



UNIVERSITAT JAUME I
MÁSTER EN PSICOLOGÍA GENERAL SANITARIA
Curso 2018-2019

**RELACIÓN ENTRE LOS ESTILOS DE APEGO, VULNERABILIDAD
PSICOPATOLÓGICA Y CONDUCTAS DE RIESGO EN ADOLESCENTES: UNA
REVISIÓN SISTEMÁTICA.**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Autor/a: Paula López Castillo

DNI: 53663867Z

Tutor/a: Berenice Serrano

INDICE

0. Resumen	3
1. Marco teórico	5
1.1 Concepto de apego	5
1.2 Determinantes del apego	7
1.3 Apego y vulnerabilidad psicopatológica	10
1.4 Apego y conductas de riesgo	18
2. Planteamiento del problema	28
2.1 Justificación	28
2.2 Preguntas de investigación	30
2.3 Objetivos	30
3. Metodología	31
3.1 Fuentes de información	31
3.2 Criterios de selección	32
3.3 Selección de artículos	33
4. Resultados	34
5. Conclusiones	62
6. Referencias	64

RESUMEN

Según la teoría del apego, las experiencias tempranas de los niños con sus padres tienen una importancia fundamental en su capacidad posterior para establecer vínculos afectivos y en la regulación de su sistema emocional.

El propósito de este trabajo es realizar una revisión sistemática acerca de los estilos de apego y su influencia en el desarrollo en la adolescencia, en concreto, la relación que este vínculo tiene en el desarrollo de vulnerabilidad psicopatológica y las conductas de riesgo en la adolescencia. Para cumplir con este objetivo se revisaron los principales conceptos teóricos relevantes del apego y los tipos de apego. Posteriormente, se revisaron las contribuciones recientes sobre su relación con el desarrollo emocional, la vulnerabilidad psicológica y las conductas de riesgo (el consumo de sustancias, la conducta antisocial/delictiva y la conducta sexual). En concreto se revisaron 29 artículos científicos que cumplieron con los criterios de búsqueda, desde el 2000 hasta el 2019, obtenidos de las siguientes bases de datos: Scopus, PsyArticles, Pubmed y Dialnet. La búsqueda tuvo lugar desde octubre de 2018 hasta junio de 2019, obteniendo una muestra de unos 7738 adolescentes. Los resultados en base a los estudios seleccionados indican que la familia es crucial en el desarrollo del niño y que el estilo de apego tiene un efecto protector y/o de riesgo para el desarrollo emocional, social y cognitivo, especialmente durante la adolescencia, una etapa crítica en la que se producen cambios a todos los niveles y donde la asunción de riesgos es más evidente. El apego seguro es un factor de resiliencia psicológica, mientras que el apego inseguro es un factor de riesgo psicológico y de vulnerabilidad a las conductas de riesgo.

Palabras clave: *apego, adolescencia, vulnerabilidad psicopatológica, conductas de riesgo.*

ABSTRACT

According to attachment theory children's early experiences with their parents have fundamental importance in their later ability to establish affective bonds and in the regulation of their emotional system.

The purpose of this article is to make a systematic review of the literature about attachment styles and their influence on adolescence development, in particular, the relationship that this link has in the development of psychopathological vulnerability, and risky behaviour. To fulfill this objective, we begin by presenting the main theoretical approach of attachment and later, we will review the recent contributions on their relationships with emotional development, psychological vulnerability and risky behaviour, in particular, substance use, antisocial/criminal behaviour and sexual behavior. Specifically, 29 scientific articles were reviewed from 2000 to 2019, obtained from the following databases: Scopus, PsyArticles, Pubmed and Dialnet. The search took place from october 2018 to june 2019, obtaining a sample about 7738 adolescents. The results indicate that family is crucial in the child's development and attachment style has a protective and/or risk effect on emotional, social and cognitive development, especially during adolescence, a critical stage in which changes occur at all levels and where risk taking is most evident. Secure attachment is a factor of psychological resilience, while insecure attachment is a factor of psychological risk and vulnerability to risky behaviour.

Keywords: *attachment, adolescence, psychopathological vulnerability and risky behavior.*

1. MARCO TEÓRICO

1.1 Concepto de apego

Puede considerarse al apego como un vínculo afectivo que une a una persona con otra a través del tiempo y la distancia (Ainsworth, 1979- citado en Cordellat y Botella, 2007).

Las figuras de apego proporcionan seguridad para explorar nuevas situaciones, protección ante situaciones de estrés y favorecen la autorregulación en circunstancias ansiosas (Thompson, 2006- citado en Adriá, 2008).

Este vínculo se establece durante la infancia entre el niño y sus cuidadores a través de una serie de conductas que aseguran el contacto y la proximidad, aspectos especialmente cruciales en situaciones de miedo, angustia o enfermedad. Estas primeras relaciones que se establecen con el/los cuidador/es principal/es permite al niño aprender a regular su sistema emocional (Fonagy, 2004- citado en Dávila, 2015), así como experimentar los primeros sentimientos positivos y negativos, claves en las posteriores sensaciones de seguridad o inseguridad.

Bowlby (1973- citado en González, Ysern, Martorell, Mateu y Barreto, 2011) define el apego como *“cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto que la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. Empero, en ciertas circunstancias se observan también seguimiento o aferramiento a la figura de apego, así como tendencia a llamarla o a llorar, conductas que en general mueven a esa figura a brindar sus cuidados”* (pp. 292). Por tanto el objetivo del sistema de apego sería *“sentirse seguro”*.

Según Bowlby (1980- citado en Dávila, 2015), la base segura, la búsqueda de proximidad y el refugio son las tres características definitorias y funciones de una relación de apego.

En los primeros estudios de Ainsworth (1963- citado en Oliva, 2004) en Uganda, se encontró información muy valiosa para el estudio de las diferencias en la calidad de la relación entre madre e hijo y su influencia en la formación del apego. Esta información le llevó a identificar unos estilos de apego que reflejaban una serie de patrones conductuales que iban a determinar las respuestas de los individuos ante situaciones de elevada carga emocional. Posteriormente, Ainsworth y Bell (1970-

citados en Oliva, 2004) diseñaron y aplicaron un programa experimental para evaluar la calidad del vínculo afectivo que existía entre los niños y sus cuidadores, al que llamó la *Situación Extraña*. En ella trataba de examinar la relación existente entre las conductas de apego y de exploración, bajo condiciones de elevado estrés, con el objetivo de evaluar la forma en que los niños utilizaban a los adultos como fuente de seguridad para explorar el ambiente, y qué ocurría en momentos de separación y reunión con la figura del cuidador. A través de este experimento identificó tres estilos de apego diferenciados, a cada uno de los cuales les correspondía un patrón conductual característico: **apego seguro**, **apego inseguro-evitativo** y **apego inseguro-ambivalente**.

En el **apego seguro** aparece ansiedad por separación y búsqueda de proximidad en el reencuentro. Las personas con este estilo de apego son capaces de usar a su figura de apego como base segura cuando están angustiados y para la exploración. Saben que sus cuidadores estarán disponibles cuando les necesiten. También se ha observado que estas personas son más cooperativas con los padres y otros adultos, competentes socialmente, con afectividad positiva, buen autocontrol y resolución de problemas y buscan ayuda ante las dificultades (Landy, 2002- citado en Adriá, 2008). Así pues, el estilo de apego seguro es un factor de resiliencia psicológica que fomenta el bienestar emocional, el funcionamiento cognitivo y la capacidad de superar adversidades; mientras que el estilo de apego inseguro, supone un factor de riesgo en cuanto a la aparición de problemas psicológicos (Sielgel, 1999- citado en Adriá 2008).

En el **apego inseguro-evitativo** la característica principal sería la independencia física y emocional del niño y el cuidador principal. Por ello, aparece poca ansiedad ante la separación e indiferencia en el reencuentro, no buscando el contacto. Parece que estos niños no tengan la confianza en la disponibilidad del cuidador principal. Las personas con un estilo evitativo tienden a ser poco solícitos con los demás, desobedecer las normas, ser personas enfadadas, hostiles, que no buscan la interacción en los grupos y ante las dificultades se retraen sin buscar ayuda. Ainsworth ya apuntó que los niños con este tipo de vínculo afectivo tenían dificultades emocionales, semejantes a las observadas en niños que habían experimentado separaciones dolorosas.

En el **apego inseguro-ambivalente**, el niño muestra ansiedad por separación pero no se tranquiliza al reunirse con el cuidador. En este tipo de apego parece que la

figura del cuidador está disponible solo en ciertas ocasiones. Las personas con este tipo de apego suelen presentar fluctuaciones conductuales en situaciones de separación, son muy sensibles, con pocas habilidades sociales, con tendencia a ser dependientes de los demás, impulsivos y con poca tolerancia a la frustración, así como personas muy inseguras y poco asertivas (Adriá, 2008).

Posteriormente, Main y Solomon (1986- citados en Cordellat y Botella, 2007) propusieron la existencia de un cuarto **estilo de apego**, el **inseguro-desorganizado**, el cual recoge muchas de las características de los otros dos estilos inseguros. En este caso, se trataría de niños con mayor inseguridad, mostrando conductas confusas y contradictorias en su reencuentro con la figura de apego, así como conductas de apego hacia figuras desconocidas. Las personas con este tipo de apego muestran conductas impredecibles (p.ej., son agresores y víctimas), poseen pobres habilidades sociales, baja tolerancia a la frustración, pobre autocontrol, desorganizados y desorientados en la solución de problemas, entre otros.

1.2 Determinantes del apego

Bowlby (1988- citado en Dávila, 2015) ya resaltó la importancia que tenían las primeras interacciones que se producían entre el niño y el adulto responsable de su crianza, puesto que éstas iban a ser el primer ambiente que vivía el niño e iban a marcar su forma de actuar en el grupo social y cultural. Estas interacciones marcarán la forma de interpretar las experiencias y orientarán las conductas de apego futuras. Por ello, la familia tiene un papel crucial en la formación de los modelos representacionales o modelos de funcionamiento interno, los mismos que regularán la conducta futura del niño con el entorno (Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001- citados en Dávila, 2015).

1.2.1 La familia

Así pues, la familia tiene un papel clave en el desarrollo del niño, es el primer grupo de referencia donde éste aprende, forma sus primeros lazos afectivos y conforma sus valores y creencias sobre el mundo (Minuchin, 1968- citado en Cordellat y Botella, 2007), es decir, es la base para el desarrollo socio-emocional y cognitivo del individuo.

Sin embargo son varios los aspectos dentro de la familia que determinarán el estilo de apego establecido.

En primer lugar, el sistema de apego establecido entre el niño y sus cuidadores influye y es influenciado por el contexto familiar, como es la relación de pareja o las relaciones entre los hermanos, entre otros. De ahí que en el desarrollo saludable de este vínculo intercedan diversos factores y se vea afectado por situaciones de crisis (discusiones, separaciones, maltrato, patología en alguno de los padres).

También las características del cuidador son importantes en el establecimiento del apego, en concreto la sensibilidad materna y la capacidad de respuesta del adulto con respecto a las necesidades del bebé (Botella, 2005).

Así pues, el **apego seguro** se deriva de un cuidado materno caracterizado por disponibilidad, receptividad, calidez y conexión (Botella, 2005). Son padres que muestran su cariño, los comprenden y aceptan, respetan su individualidad y atienden sus necesidades.

El **apego inseguro-evitativo** se relaciona con cuidados maternos caracterizados por rechazo, intrusismo, hostilidad, rigidez y aversión al contacto (Botella, 2005). Son padres que enfatizan el control, las actitudes críticas, la frialdad y la retirada de apoyo emocional ante los estados negativos de sus hijos.

En el **apego inseguro-ambivalente** parece que el cuidador se muestra insensible a las necesidades del niño e inconsistente, es decir, en ocasiones aprecian muestras de sensibilidad y calidez y, en otras, se mostraban frías e insensibles (Botella, 2005). Estos padres además, se caracterizan por la ineptitud para tratar a sus hijos y por la infraestimulación.

Desde las teorías sistémicas (Minuchin, 1983- citado en Dávila, 2015), se considera que los estilos de apego son modelos de comunicación que determinan los límites, es decir, cómo hablar, con quien hablar o de qué, y que éstos se transmiten de generación en generación. Por todo ello, se puede considerar a la familia como base segura para el desarrollo del apego, siempre que ésta proporcione una red disponible y fiable de las relaciones de apego y cuando existe empatía tanto para tener en cuenta al otro como para tener la libertad de expresar los verdaderos sentimientos, sean positivos o negativos. Estas características harán que sus miembros puedan acudir o no a ella a lo largo de toda la vida. Y es que la historia afectiva familiar determinará el tipo de apego en la vida adulta (Poire, 1997- citado en Dávila, 2015).

1.2.2 Estilos de crianza

Los estilos de crianza son otro aspecto a tener en cuenta como variable diferenciadora.

En el **apego seguro**, los cuidadores principales responden a las conductas y necesidades del niño y son capaces de confortarlos cuando es necesario, de modo que éstos son reforzados en su comportamiento (Crittenden, 1995- citado en Garrido-Rojas, 2006). Estos cuidadores se caracterizan por su capacidad de animar e interactuar con el niño, sensibilidad hacia las señales emocionales y habilidades para confortarlos (Perris, 2000- citado en Garrido-Rojas, 2006).

En el **apego evitativo**, las figuras principales rechazan las señales afectivas, por lo que los niños aprenden que la expresión de afectos es contraproducente. Además, estos cuidadores se caracterizan por una carencia en la validación de las señales emocionales, no disponibilidad emocional y aversión al contacto corporal. También sus prácticas de crianza giran en torno al castigo físico y a retirada del amor (Magai, Hunziker, Mesias y Culver, 2000- citados en Garrido-Rojas, 2006).

En el caso del **apego ambivalente**, la conducta afectiva de los cuidadores es errática o inconsistente ya que no responden de forma adecuada a las necesidades del niño, dando lugar a una sobre o sub-responsividad.

Desde perspectivas cognitivas, se considera que las experiencias de la primera infancia influyen en la formación de pensamientos automáticos, que determinarán la forma en que las personas se perciben a sí mismas, su entorno y su futuro, siendo estos esquemas responsables de la presencia de vulnerabilidades psicológicas y psicopatológicas (Beck, 1994- citado en Dávila, 2015).

Incluso existen teorías neurobiológicas que postulan que existe un correlato neurobiológico entre las relaciones de apego de un niño con su madre, que implican sistemas opioides y alcaloides en el cerebro, capaces de reproducir los mismos efectos que se observan en las adicciones, tanto a nivel conductual como neurológico (Lorenzini y Fonagy, 2014). Por tanto, el cerebro del ser humano parece estar diseñado para convertirse en “adictos” a las relaciones de apego (Insel, 2003- citado en Lorenzini y Fonagy, 2014).

1.3 Adolescencia, apego y vulnerabilidad psicopatológica

La adolescencia es un periodo de transición con importantes implicaciones para el individuo, ya que es el momento en que la identidad adquiere nuevas dimensiones y se alcanza una mayor autonomía mediante la puesta a prueba de hipótesis sobre el mundo y sobre sí mismos (Valdés, 2002). Se producen transformaciones en la personalidad, se define la identidad sexual y personal y se elabora un proyecto de vida. Por todo ello, es en esta época donde las relaciones de apego se hacen más estables y funcionan como un recurso para asegurar la formación de la identidad y la socialización del individuo. De hecho, una de las principales tareas evolutivas durante la adolescencia, es adquirir la autonomía respecto de sus padres y prepararse para vivir como un sujeto adulto (Oliva, 2001- citado en Cordellat y Botella, 2007).

Según González, Ysern, Martorell, Mateu y Barreto (2011), el estilo de **apego seguro** en la adolescencia “*se relaciona con la capacidad de mantener las referencias mientras se negocia la autonomía con las figuras de apego y con el desarrollo de estrategias de regulación emocional*” (pp. 12).

El **apego inseguro** en la adolescencia, en cambio, se relaciona con interacciones caracterizadas por el bloqueo y la sobreimplicación, dificultando así el desarrollo de la autonomía del individuo. Así pues, cuando las relaciones de apego entre padres y adolescentes son inseguras, la autonomía puede llegar a ser una amenaza en la calidad del vínculo, lo que puede dar lugar a la aparición de estrés, desesperanza y actitudes defensivas (Allen, Porter, McFarland, McElhaney y Marsh, 2007).

A lo largo de la literatura han sido muchas las variables que se han estudiado en relación al estilo de apego y su influencia en el desarrollo emocional o vulnerabilidad de los adolescentes. A continuación se exponen las investigaciones que relacionan el estilo de apego con las emociones más frecuentes, las habilidades de regulación emocional y su relación con acontecimientos vitales negativos, así como con la vulnerabilidad psicopatológica.

1.3.1 El apego y las emociones

En una revisión llevada a cabo por Garrido-Rojas (2006) se presentan una serie de investigaciones cuyo objetivo es poner en relación algunas de las variables anteriormente mencionadas. Así pues, Mikulincer, Shaver y Pereg (2003- citados en Garrido-Rojas, 2006) relacionaron el estilo de **apego seguro** con características tales como baja ansiedad y evitación, comodidad con la cercanía y la interdependencia, confianza en la búsqueda de apoyo, formas constructivas de afrontamiento del estrés e incluso expresiones faciales de alegría.

Kochanska (2001- citado en Garrido-Rojas, 2006) señaló que las personas con un apego **inseguro-ambivalente** respondían de forma más temerosa no solo a estímulos que producían temor, sino también a estímulos elicidores de alegría. A este respecto, Mikulincer et al. (2003- citados en Garrido-Rojas, 2006) observaron características como la alta ansiedad y evitación, fuerte necesidad de cercanía, preocupaciones en las relaciones sociales y miedo a ser rechazados, así como un acceso rápido a recuerdos dolorosos, propagando así la emoción negativa. Al parecer, las emociones más relacionadas con este patrón de apego eran preocupación, miedo a la separación (Lecannelier, 2002- citado en Garrido-Rojas, 2006), baja tolerancia al dolor (Valdés, 2002), emociones de rabia, enojo, estrés, culpa, miedo, nerviosismo, afecto depresivo y menores niveles de calma (Kerr, Melley, Travea y Pole, 2003- citados en Garrido-Rojas, 2006).

En el patrón de **apego evitativo** se produce autosuficiencia compulsiva, preferencia por una distancia emocional de los otros, bajos niveles de emociones positivas, más afecto negativo que el apego seguro pero menos que el apego ambivalente (Kerr et al., 2003- citados en Garrido-Rojas, 2006) y se inclinan a la ira pero, aunque presenten intensos episodios de ira con alta hostilidad, tienden a esconderla mediante la negación o mostrándose positivos, para reducir la probabilidad de arrebatos emocionales que puedan conducir al rechazo. También es frecuente en ellos la desactivación de estrategias, incluyendo la exclusión de recuerdos dolorosos.

1.3.2 El apego y la regulación de las emociones

Los estilos de apego también se relacionan con la expresión y regulación emocional.

Así pues, las personas con **apego seguro** son capaces de expresar sus emociones, exhiben curiosidad e interés por la exploración, en situaciones de afecto intenso modulan su excitación y son muy flexibles, adecuando la expresión de sus impulsos y emociones al contexto, así como acuden a otros cuando sus capacidades fallan (Sroufe, 2000-citado en Garrido-Rojas, 2006). Este tipo de apego también correlaciona de forma negativa con las emociones negativas y con la tendencia a que los afectos negativos recorran la conciencia (Magai, Hunziker, Mesias y Culver, 2000-citados en Cordellat y Botella, 2007).

Las personas con **apego inseguro**, en cambio, tienden a experimentar dificultades para manejar los desafíos emocionales de las relaciones con otras personas, así como presentan incapacidad para reconocer sus experiencias emocionales internas y dificultad en la expresión (Sroufe, 2000- citado en Garrido-Rojas, 2006).

Estos patrones de apego diferenciados también influyen en las reacciones cognitivas ante el afecto positivo (Mikulincer y Sheffi, 2000- citados en Garrido-Rojas, 2006). Así pues, las personas con apego seguro reaccionan con una mejor ejecución en la resolución de problemas; las personas con estilos de apego evitativo, tienden a distanciarse mentalmente del material afectivo, y las personas con estilos de apego ambivalente presentan una postura rígida y una actitud hipervigilante, activando respuestas defensivas para intentar negar la experiencia afectiva.

En una reciente investigación, Szymanska et al. (2019) analizaron la regulación emocional de un grupo de adolescentes con diferentes patrones de apego a través de parámetros neurofisiológicos como el tiempo de fijación de la mirada en distintas imágenes. En ella observaron que existían estrategias distintas de regulación en adolescentes con apego seguro e inseguro. Los primeros, eran capaces de afrontar el estrés y reducirlo, por lo que su seguridad interna les permitía procesar de igual forma no solo las imágenes relacionadas con emociones agradables, sino también otro tipo de imágenes, permitiéndoles mejores oportunidades para explorar el medio.

Los adolescentes inseguros evitaban fijar la mirada en las imágenes con contenido emocional negativo en etapas tempranas del procesamiento de la información emocional.

Esta evitación podría ser producto de una estrategia defensiva en la filtración de información emocional negativa, en la línea de investigaciones previas que sugieren el estilo de apego está relacionado con la forma en que se procesa la información amenazante y se suprime el confort (Dewitte y Koster, 2014; Vandevivere, Braet, Bosmans, Mueller y De Readt, 2014- citados en Szymanska et al., 2019), resaltando la tendencia de los adolescentes inseguros a enfatizar la presencia y la gravedad de las amenazas percibidas y a prestar preferente atención a las emociones negativas.

1.3.3 El apego y el afrontamiento

Por lo que respecta a la capacidad de afrontamiento de los acontecimientos vitales, las personas con estilo de **apego seguro** realizan una búsqueda activa de información y poseen estructuras cognitivas flexibles, son capaces incorporar nueva información y reorganizan sus esquemas, lo que les permite ajustarse de forma adecuada a los cambios del ambiente, a enfrentarse a los acontecimientos adversos, a ponerse metas realistas y a evitar creencias irracionales. Además tienden a desarrollar modelos de sí mismos como amistosos y capaces, y de los otros como confiables y bien intencionados (Girón, Rodríguez y Sánchez, 2003).

Las personas con un **apego evitativo**, rechazan toda aquella información que les puede ocasionar confusión, cerrando sus esquemas a ésta y teniendo estructuras cognitivas rígidas. Desarrollan modelos de sí mismos como suspicaces y retraídos, y de los otros como poco confiables o demasiado ansiosos para comprometerse, lo que les imposibilita confiar en los demás.

Las personas con un estilo de **apego inseguro-ambivalente** también muestran este comportamiento, sin embargo a diferencia de los anteriores, desean acceder a esta información pero sus intensos conflictos les llevan a alejarse de ella (Mikulincer, 1997- citado en Cordellat y Botella, 2007); desarrollan modelos de sí mismos inseguros y de los otros como poco confiables, lo que refleja una preocupación frecuente por el abandono.

Por tanto, la ausencia de un vínculo afectivo se relaciona con inseguridad, retraimiento e inestabilidad emocional (Ainsworth, Blear, Waters y Wall, 1978- citados en Cordellat y Botella, 2007).

1.3.4 El apego y la vulnerabilidad psicopatológica

Los estilos de apego están relacionados con alteraciones psicopatológicas en la adolescencia, siendo los estilos inseguros los que presentan mayor correlación a nivel psicopatológico en ambos sexos.

La psicopatología está relacionada con la incapacidad para integrar, aceptar y relacionarse con sus sentimientos y necesidades a lo largo del desarrollo (Botella, 1994- citado en Cordellat y Botella, 2007).

Algunos estudios han encontrado las siguientes relaciones entre los diferentes patrones de apego y trastornos psicopatológicos en la infancia y adolescencia.

El estilo de **apego seguro** se ha relacionado con menor psicopatología (Seiffge-Krenke, 2006- citado en González, Ysern, Martorell, Mateu y Barreto, 2011), menos trastornos de la personalidad (Meyer, Pilkonis, Proietti, Heape y Egan, 2001- citados en González et al., 2011), mejores habilidades de afrontamiento y menos problemas asociados al uso de sustancias (Lee y Bell, 2003- citados en González et al., 2011).

Weinfield, Sroufe, Egeland y Carlson (1999- citados en Cordellat y Botella, 2007) encontraron relaciones entre el **apego inseguro** y la depresión en la infancia y dificultades interpersonales y comportamiento hostil en la adolescencia.

Girón et al. (2003) demostraron que los adolescentes con un apego evitativo eran más susceptibles de desarrollar problemas de conducta, abuso de sustancias, trastornos de personalidad narcisista o antisocial y rasgos paranoicos de la personalidad, además de trastornos de la personalidad esquizoide. Mientras que aquellos con un estilo de apego ambivalente, tenían mayor probabilidad de desarrollar trastornos afectivos, trastornos de personalidad obsesivo-compulsivo, histriónico, por evitación, por dependencia o limítrofe, encontrándose este último más asociado al apego ansioso en presencia de traumas no resueltos y con estilos de apego desorganizados (Westen, Drew, Nakash, Ora, Thomas, Cannon y Bradley 2006- citados en Lorenzini y Fonagy, 2014).

González et al. (2011) estudiaron la relación existente entre psicopatología y estilos de apego en la adolescencia y observaron que a mayor inseguridad en el apego había mayor presencia de psicopatología, en concreto estas correlaciones eran elevadas en todas las escalas del SCL-90-R; y a mayor apego seguro menor presencia de problemas psicológicos. También observaron que las mujeres

presentaban mayores niveles de psicopatología y mayor tendencia a presentar estilos de apego inseguros.

Warren, Huston, Egeland y Sroufe (1997- citados en Cordellat y Botella, 2007) relacionaron el **apego ambivalente** con el trastorno de ansiedad en los adolescentes.

Diversos son los autores que establecen que el apego desorganizado parece ser un factor general de riesgo que favorece la conducta desadaptada.

Prácticamente existe unanimidad en todas las investigaciones sobre la correlación positiva entre malas relaciones paterno-filiales y trastornos depresivos. Del Barrio (2007- citado en Cordellat y Botella, 2007) identificó que el ítem que más correlacionaba con depresión era “nadie me quiere”, lo cual corrobora que el vínculo afectivo es un fuerte elemento relacionado con la depresión.

Cordellat y Botella (2007) analizaron la relación que existía entre los estilos de apego, los síntomas depresivos y los acontecimientos vitales negativos, y concluyeron que existía una conexión significativa entre los patrones de apego inseguros, la sintomatología depresiva y los acontecimientos vitales negativos, en la línea de lo obtenido en gran parte de la literatura. Los estilos de apego más fríos se relacionaban con mayor sintomatología depresiva, mientras que los hijos de madres que expresaban emociones positivas tenían más respuestas adaptativas frente los acontecimientos vitales. También encontraron que a mayor afecto materno y paterno, disminuía la sintomatología depresiva.

Wagner, Cohen y Brook (1996- citados en Cordellat y Botella, 2007) indicaron que los adolescentes que afirmaron tener relaciones más cálidas con ambos padres tuvieron poca asociación entre los acontecimientos vitales estresantes y los síntomas depresivos; mientras que en caso contrario estaba asociado el estrés con síntomas depresivos. Por lo que la impredecibilidad de la conducta de la madre, en una edad en la que los niños presentan dificultades para regularse emocionalmente, aumenta de forma considerable el estrés y la ansiedad en muchos de ellos (Botella, 2005- citado en Cordellat y Botella, 2007).

En un estudio longitudinal (Duchesne y Ratelle, 2014), evaluaron la trayectoria de la sintomatología depresiva en un grupo de 414 adolescentes desde los 11 a los 16 años y cómo ésta se relacionaba con la percepción que tenían sobre la seguridad del apego en sus relaciones con sus padres. Encontraron que la seguridad de apego

predijo un menor riesgo de tener trayectorias caracterizadas por mayor sintomatología depresiva.

Ya Bowlby (1993- citado en Cordellat y Botella, 2007) planteaba que las relaciones tempranas, estrechas y profundas, ejercen un efecto protector frente a posteriores acontecimientos vitales e impacto negativo.

En la misma línea apuntan Molero, Sospedra, Sabater y Pla (2011) que la calidad de las experiencias tempranas ejerce una influencia significativa en las interacciones sociales en etapas adolescentes. De la misma forma que las experiencias negativas o la falta de expresión, comunicación o estimulación por parte de la madre, pueden ser un factor de riesgo para el adecuado desarrollo socio-emocional y cognitivo.

Parece probado que los apegos inseguros están asociados con mayor probabilidad a posteriores patologías. De hecho, los cambios familiares que amenazan la disponibilidad de las figuras de apego, están relacionados con desórdenes emocionales y conductuales en la adolescencia, así como con trastornos de la personalidad en adultos jóvenes. Lewis, Feiring y Rosenthal (2000) afirman que en las familias con jóvenes que tienen trastornos de conducta y drogodependencias, la relación de apego padres-hijos está seriamente dañada. Y es que cuando otros significativos no están disponibles o no responden a las necesidades del individuo no logrando la seguridad del apego, se forman representaciones negativas del sí mismo y de los otros, y se desarrollan estrategias de regulación afectiva distintas a la búsqueda de proximidad (Mikulincer et al., 2003- citados en Garrido-Rojas, 2006).

Mikulincer (1998- citado en Garrido-Rojas, 2006) a este respecto concluyó que las personas con estilos de apego seguro, presentan menos propensión a la rabia, expresan su enfado de manera controlada, sin señales de hostilidad a otros y siempre buscan resolver la situación una vez que están enfadados. Las personas con estilos de apego ambivalente y evitativo tienen más propensión al enfado, caracterizándose por metas destructivas, frecuentes episodios de enfado y otras emociones negativas.

La calidad del vínculo de apego influirá también en el individuo en aspectos tan importantes como la modulación de los impulsos, deseos y pulsiones, y la construcción de un sentimiento de pertenencia (Barudy, 2005- citado en Celedón, Barón, Cogollo, Yáñez y Martínez, 2016).

Celedón et al. (2016) llevaron a cabo un estudio que relacionaba los estilos de apego en jóvenes con rasgos psicopáticos y antisociales. En él encontraron que el **apego inseguro** conducía a sesgos hostiles en la percepción del otro, dando lugar a reacciones de agresividad, viendo que aquellos jóvenes con altos rasgos psicopáticos estaban asociados al apego ansioso y evitativo. Estos jóvenes eran reticentes a relacionarse con otras personas, eran introvertidos y presentaban altos niveles de hostilidad, agresividad y distancia emocional.

Kimonis, Cross, Howard y Donoghue (2013) encontraron que la falta de cuidados maternos, así como la falta de calidez y afectividad materna estaban relacionados con rasgos relacionados con la baja afectividad/insensibilidad o indiferencia como la crueldad y la agresividad en sus hijos adolescentes infractores. Y, de entre todos los tipos de maltrato examinados, era la negligencia emocional la que más se relacionaba con este tipo de rasgos.

Al mismo tiempo, la exposición a elevados niveles de calidez materna y afectividad, parecía atenuar el comportamiento agresivo de aquellos jóvenes que puntuaban alto en estos rasgos (Pardini, Lochman y Powell, 1997- citados en Kimonis et al., 2013). Esto va en la línea de la literatura previa sobre la relevancia que tiene la privación emocional en el desarrollo de rasgos psicopáticos, al carecer así estos individuos de oportunidades de aprendizaje emocional, los cuales tienen poco desarrolladas algunas regiones de la amígdala, las cuales son responsables de la respuesta emocional (Fowles y Kochanska, 2000; Jones, Laurens, Herba, Barker y Viding, 2009 - citados en Kimonis et al., 2013).

Konishi y Hymel (2014) estudiaron la relación entre los estilos de apego y la intensidad y expresión de la ira en una muestra de adolescentes, encontrando que aquellos con un estilo de apego inseguro-evitativo y ambivalente experimentaban con una mayor intensidad los sentimientos de ira, tanto en cuanto a la experimentación interna como externa. Es más, existía un efecto directo entre los jóvenes con apego ambivalente y los síntomas internalizantes de la ira pero no en los externalizantes. Es decir, la intensidad de la ira actúa como mediador entre el estilo de apego y la expresión de la ira.

Otro estudio reciente (Nunes y Mota, 2017) relacionó estilos parentales, estilos de apego e ideación suicida en un grupo de jóvenes y se observó una clara asociación entre un estilo paternal autoritativo y un estilo maternal permisivo con ideación suicida. Así pues, la calidad del vínculo emocional con los padres está asociada de forma

positiva con un estilo parental autoritario y negativamente con los estilos autoritativos y permisivos e ideación suicida. De hecho, estos autores manifiestan que la ansiedad por separación se asocia de forma positiva con el estilo autoritativo, mientras que la inhibición de la exploración y la individualidad lo hace negativamente. Sin embargo destacan que estilo autoritario no es el autoritativo, caracterizado por conductas estrictas, castigo y con baja capacidad de respuesta afectuosa, siendo este último el relacionado con la promoción de la inseguridad del vínculo, incrementando así el riesgo de ideación suicida.

1.4 Adolescencia, apego y conductas de riesgo

Las conductas de riesgo son comportamientos que implican un efecto placentero inmediato pero que carecen de una valoración de las consecuencias posteriores.

La adolescencia es un periodo crítico en el que se producen una serie de cambios biológicos, conductuales y sociales que permiten desarrollar y reafirmar la personalidad, la autoestima y la identidad. Es una etapa decisiva en la adquisición y consolidación de los estilos de vida, en la que se reafirman algunas tendencias adquiridas en la infancia y se incorporan otras provenientes de diferentes entornos de influencia. En ella también se lleva a cabo la búsqueda de nuevos referentes, de ahí la mayor probabilidad de la aparición de conductas de riesgo, determinadas por diversos factores como son factores socioambientales, familiares y acontecimientos vitales.

En cuanto a las situaciones socioambientales el grupo de iguales se convierte en modelo de conductas que conducen a una exploración por parte de los jóvenes de otras maneras de ser uno mismo, donde la aceptación y la presión de grupo pueden provocar conductas de riesgo.

Si hablamos de situaciones familiares, cuando la familia no impone límites, éstos imponen la autoridad y las reglas de la sociedad, por lo que infringirlas puede ser un intento de demostrar la propia independencia.

Otro factor a considerar en la disposición a las conductas de riesgo es la dificultad en la regulación emocional. La literatura sobre el tema revela que las dificultades para regularse emocionalmente en la adolescencia se han asociado con conductas de riesgo en general, como el mayor consumo de alcohol, drogas o tabaco

y con comportamientos de riesgo en el ámbito de las relaciones sexuales (Gómez-Zapiain, Ortiz y Eceiza, 2016).

Por lo que respecta a acontecimientos vitales, un ambiente estresante durante la niñez genera una cascada de vulnerabilidades en el individuo a través de la organización de un **apego inseguro**, comprometiendo la capacidad de regulación emocional y, como consecuencia, lleva a comprometerse en comportamientos de riesgo (Cicchetti, 2006- citado en Oshri, Sutton, Clay-Warner y Miller, 2015).

En esta revisión nos vamos a centrar en tres de las conductas de riesgo más frecuentes: el consumo de sustancias, la conducta antisocial y las conductas sexuales.

Con respecto al **consumo de sustancias perjudiciales**, son diversos los autores que se han centrado en estudiar la relación que existe entre las experiencias tempranas y el consumo adolescente.

En una revisión elaborada por El-Shikh, Fahmy, Michael y Moselhy (2004) se encontró que las familias de los chicos que consumían drogas estaban caracterizadas por padres distantes y no implicados y madres desbordadas (Kaufman y Kaufman, 1979- citados en El-Shikh et. al, 2004) y para los adictos a narcóticos se postularon tres tipos de trastornos, a saber, provenir de “hogares rotos”, la sobreprotección paterna y sistemas familiares en los que había algún tipo de refuerzo de las conductas adictivas (Blechman, 1982- citado en El-Shikh et. al, 2004). También se señalaron las dificultades con la madre durante la niñez como indicadores del abuso de sustancias posterior.

Jones, Ehrlich, Lejuez y Cassidy (2015) estudiaron la relación que existía entre el conocimiento paterno sobre las actividades adolescentes, el estilo de apego y el uso de sustancias en adolescentes. En su investigación encontraron que el conocimiento paterno sobre los quehaceres de sus hijos adolescentes era el predictor más robusto de las conductas de riesgo. Más aún, era el estilo de **apego inseguro** hacia ambos padres el que estaba asociado negativamente con el conocimiento parental tanto autoinformado como informado por los adolescentes y con el uso de sustancias.

En otra revisión reciente (Becoña, Fernández del Río, Calafat y Fernández-Hermida, 2014) postulan que el apego se considera en la actualidad uno de los mayores factores de riesgo y/o protección para el consumo de sustancias en la

adolescencia, actuando el **apego seguro** como factor de protección y el **apego inseguro** como factor de riesgo (De Lucas, Taracena y Montañés Rada, 2006- citados en Becoña et al., 2014).

De esta forma, un bajo apego parental está relacionado significativamente con mayor consumo de alcohol, marihuana y otras drogas (Kostelecky, 2005- citado en Becoña et al., 2014).

También Oshri et al. (2015) encontraron que el estilo de **apego ambivalente** estaba más relacionado con el abuso de alcohol, mientras que el **evitativo** mostraba importantes asociaciones con el abuso de drogas y conductas antisociales.

Siguiendo a la teoría del apego, Schindler, Thomasius, Sack, Gemeinhardt y Küstner (2007), afirman que los individuos con un estilo de **apego inseguro**, al carecer de estrategias de afrontamiento adecuadas, son más vulnerables a recurrir al consumo de sustancias cuando se encuentran envueltos en situaciones estresantes.

Molnar, Sadava, DeCourville y Perrier (2010) encontraron relaciones directas entre el **apego ambivalente** y el consumo de alcohol en adolescentes de 19 años, mientras que la relación entre bebida y el **apego evitativo** estaba modulada por factores sociales (conformidad, facilitación social) y/o afectivos.

Sin embargo, el consumo de sustancias no solamente está relacionado con estilos de **apego inseguros**. Diversos autores afirman que el uso experimental de sustancias, visto como una conducta exploratoria, aparece asociado a estilos de **apego seguros**. Es cuando hablamos del consumo regular o abusivo cuando se encuentra más relacionado con estilos inseguros (Petraitis, Flay y Miller, 1995- citados en Becoña et al., 2014).

También se expone en esta revisión, que la influencia del apego establecido con los padres dependerá de la edad del individuo (Henry et al., 2009- citados en Becoña et al., 2014), de forma que en la adolescencia temprana los padres y la escuela ejercen más influencia, mientras que en la adolescencia tardía tienen mayor peso las relaciones con los iguales y sus circunstancias. En este sentido, Velleman y Templeton (2005- citados en Becoña et al., 2014) concluyen que es importante tener en cuenta que en la elección de compañeros también tiene una ligera influencia la familia. Es decir, aquellos jóvenes con relaciones positivas con sus padres serán menos influenciados por el consumo de sustancias de sus iguales y por tanto será menos probable que se inmiscuyan en comportamientos de esas características.

Foshee y Bauman (1994- citados en Becoña et al., 2014), con respecto a la influencia del vínculo con el consumo, refieren que el apego hacia la madre predice el consumo de sustancias al inicio de la adolescencia y el apego hacia el padre lo predecirá en la adolescencia tardía. Sin embargo otros autores consideran que el apego hacia los padres está relacionado de forma significativa con el uso de sustancias desde la adolescencia hasta la adultez temprana (Brook, Whiteman, Finch y Cohen, 1998- citados en Becoña et al., 2014).

Si bien es cierto que la calidad del apego está relacionada con el consumo de sustancias, como hemos visto a lo largo de diferentes investigaciones, también están fuertemente relacionadas otras variables como acontecimientos vitales negativos, características individuales o las influencias de otras fuentes de apego como es el grupo de iguales, siendo esta última el factor que mejor predice el consumo de drogas en los adolescentes (Swadi, 1999- citado en Becoña et al., 2014) y que explicarían algunas disparidades en los resultados de los distintos estudios. Y es que, son varias las investigaciones que afirman que la relación entre el apego parental y el uso de sustancias está modulado por la influencia de los iguales (Bahr, Hoffmann y Yang, 2005; McArdle et al., 2002- citados en Becoña et al., 2014).

Por lo que respecta a otra de las conductas de riesgo que nos ocupan, la **conducta antisocial o delictiva**, en un metaanálisis llevado a cabo por Hoeve et al. (2012) expusieron que existen dos grandes teorías sobre la relación entre el apego y la delincuencia: la teoría del control social de Hirschi y la teoría del apego de Bowlby y Ainsworth.

Según Hirschi (1969- citado en Hoeve et al., 2012), el apego es un vínculo afectivo a través del cual las personas internalizan las normas sociales, por lo que hipotetizaba que los niveles de delincuencia serían inferiores en familias con fuertes vínculos afectivos, ya que los adolescentes con vínculos seguros tendrían más cuidado en cumplir con las expectativas de sus padres, protegiéndose así de los impulsos antisociales.

La teoría del apego consideraba que si se interrumpía la relación de apego durante la infancia, las consecuencias negativas a largo plazo son la incapacidad para demostrar afecto o preocupación por los demás, así como una conducta agresiva y delincuente. De ahí que Bowlby (1976- citado en Hoeve et al., 2012) afirmara que el **apego inseguro** se constituía como un factor de riesgo en el desarrollo de conductas antisociales.

También Winnicott (1991- citado en Hoeve et al., 2012) consideraba que el punto de partida para comprender las conductas antisociales tenía su origen en el desarrollo emocional del sujeto con sus figuras significativas. Y es que como bien explica esta autora, el adolescente con conducta antisocial busca en la sociedad lo que en su familia no consigue, el vínculo de seguridad. Al no disponer de vínculos seguros de referencia, los jóvenes configuran su propia normatividad e inseguridades, lo que pueden potenciar conductas antisociales.

Son múltiples los estudios que han relacionado los diferentes estilos de apego con conductas antisociales o transgresoras, llegando a conclusiones muy similares relacionadas con la correlación significativa entre estas conductas y deficiencias en el vínculo de apego.

Carreras (2008- citado en Celedón et al., 2016) menciona la presencia de desamparo como predisponente de la agresión en los jóvenes delincuentes.

Allen, Marsh, McFarland, McElhaney y Land (2002) estudiaron como el estilo de apego influía en el desarrollo de las habilidades sociales y la delincuencia, encontrando incrementos en sus habilidades sociales entre los 16 y 18 años en adolescentes con un **apego seguro** con sus padres. Por el contrario, el **apego inseguro-ambivalente** se relacionaba con decrementos en sus habilidades sociales y aumentos en delincuencia si esto se daba conjuntamente con madres muy autónomas. Los resultados sugieren un elevado riesgo debido al miedo de estos jóvenes por la creciente autonomía en sus relaciones con sus padres.

Otros autores relacionan el estilo de **apego inseguro-ambivalente** con incrementos de conducta agresiva, impulsiva y violenta, así como con mayor riesgo de desarrollar un trastorno de personalidad del clúster B en la adultez temprana (Kobak, Zajac y Smith, 2009).

En otro estudio se encontró que el apego hacia los padres y el conflicto familiar eran dos variables fundamentales para establecer diferencias entre delincuentes y no delincuentes (Mirón, Luengo, Sobral y Otero, 1988). En concreto, las familias de adolescentes infractores se caracterizaban por tener un bajo nivel de cohesión y alto nivel de conflicto. Por lo que respecta a las relaciones con sus padres, la relación con el padre es especialmente relevante para los adolescentes varones, dado que una relación inadecuada puede llevar asociada una ausencia de modelos de rol; sin

embargo la relación con la madre también es muy importante. También observaron que tanto la ausencia de supervisión como el exceso de control, en la adolescencia, podían actuar promoviendo la conducta delictiva.

Uno de los estudios más amplios sobre conducta criminal (McCord, McCord y Zola, 1959- citados en Celedón et al., 2016) reporta una fuerte relación entre la presencia de conducta psicopática y la privación emocional que produce el conflicto con los padres, la crueldad, el castigo errático y la falta de reconocimiento.

En un estudio de metaanálisis se estudió la relación que existía entre el tipo de apego y la delincuencia. Hovee et al. (2012) encontraron que un **apego inseguro** hacia los padres estaba relacionado significativamente con delincuencia, tanto en chicos como en chicas y que los efectos más fuertes se encontraron en chicas en el apego hacia la madre y en varones en el apego hacia el padre. Estos resultados van en la línea de las hipótesis de Bowlby según la cual un pobre apego hacia los padres era una de las principales causas de la delincuencia juvenil.

También se encontraron correlaciones significativas entre la agresividad, el retraimiento y los estilos de apego evitativo y ansioso (Sarmiento, Puhl, Izcurdia, Siderakis y Oteyza 2010- citados en Celedón et al., 2016).

En cuanto a las **conductas sexuales**, han sido diversas las investigaciones que han estudiado la interacción entre el comportamiento sexual y los modelos internos de apego, llegando a conclusiones similares con respecto a la asociación entre la seguridad del apego y comportamientos sexuales protegidos.

Ya Steinberg (2008- citado en Gómez-Zapiain et al., 2016) refería que la adolescencia era una etapa del proceso evolutivo caracterizada por una mayor vulnerabilidad respecto a la asunción de riesgos, por un lado por los cambios en el "*sistema cerebral socio-emocional*" que impulsan a los adolescentes a incrementar la búsqueda de sensaciones a través de conductas que implican riesgos, así como por el aumento de la sensibilidad de los receptores de oxitocina, hormona ligada al establecimiento de vínculos sociales (Insel y Fernald, 2004- citados en Gómez-Zapiain et al., 2016).

Así pues, esta tendencia a asumir riesgos, junto con la gran necesidad de refuerzo social por parte de los iguales, ha permitido a varios autores hipotetizar que la seguridad del apego puede constituir un factor de protección de gran relevancia en las conductas sexuales. Si los adolescentes se sienten seguros y aceptados por sus

iguales y respaldados por las figuras de apego mostrarán más propensión a comportamientos saludables (Markham et al., 2010- citados en Gómez-Zapiain et al., 2016).

Esos mismos autores, en un metaanálisis encontraron que la mayor parte de las investigaciones confirmaban que la vinculación con la familia, el control parental y la comunicación con los padres e iguales sobre temas sexuales, se relacionaban inversamente con los comportamientos sexuales de riesgo.

Con respecto al **apego seguro**, varios autores lo han asociado con ciertas conductas como el inicio más tardío en la actividad sexual que los inseguros (O'Beirne, 1999- citado en Gómez-Zapiain et al., 2016), menor número de parejas sexuales y utilización de métodos anticonceptivos con mayor consistencia (Moore, 2000- citado en Gómez-Zapiain et al., 2016), así como menor propensión a mantener relaciones sexuales al margen de la relación principal (Gómez-Zapiain, 2005).

Con respecto a los jóvenes con **apego inseguro**, los **inseguros-evitativos** tendían a mantener relaciones sexuales como modo de afirmación ante los iguales, mientras que los **inseguros-ambivalentes** indicaban que su motivación sexual se debía a un modo de asegurar la intimidad emocional y afianzar el sentimiento de amor (Tracy, Shaver, Albino y Cooper, 2003- citados en Gómez-Zapiain et al., 2016). Estos datos indicarían que las personas ambivalentes podían verse impulsadas hacia las relaciones sexuales como una vía para poder satisfacer sus necesidades de relación y aceptación, y no tanto por el interés en la experiencia sexual en sí misma; mientras que los evitativos buscarían relaciones sexuales sin vinculación emocional, buscando de esta forma la autoafirmación, llegando a ser más promiscuos y con posibilidad de distorsionar la percepción de los riesgos (Schachner y Shaver, 2004- citados en Gómez-Zapiain et al., 2016).

También las personas **evitativas** tienden a tener relaciones sexuales casuales, menos comprometidas y más promiscuas; mientras que las ambivalentes pueden generar relaciones obsesivamente comprometidas ante el miedo al abandono, pudiendo dar lugar a la exposición a situaciones de riesgo (Gómez-Zapiain, 2005).

Gómez-Zapiain et al. (2016) en su investigación analizaron la relación existente entre la disposición al riesgo en las relaciones sexuales en adolescentes y variables afectivas como los estilos de apego hacia los padres, iguales y las dificultades en la regulación emocional.

En su estudio llegaron a tres conclusiones: los adolescentes con apegos seguros revelaban menor disposición al riesgo en el comportamiento sexual, tanto en personas sexualmente activas como no activas, siendo la disposición al riesgo superior en varones que en mujeres en cada una de las categorías del apego. Eso va en la línea de lo encontrado en otras investigaciones, que mantienen que la inseguridad es un factor de riesgo respecto al comportamiento sexual, al utilizar la actividad sexual como medio para resolver otras necesidades como la seguridad emocional, para afirmar la identidad o para resolver estados afectivos negativos.

Otra de las conclusiones se relaciona con que la calidad de las relaciones de apego, especialmente con la madre, juega un papel importante en relación a la disposición al riesgo, en ambos grupos de actividad sexual y de género.

Finalmente obtuvieron que las dificultades en la regulación emocional eran un importante predictor de la disposición al riesgo en la adolescencia, tanto en varones como en mujeres, especialmente en personas sexualmente activas. En concreto en el grupo de personas sexualmente no activas la relación del apego a la madre era al variable que mejor discriminaba, mientras que en las activas lo eran sus dificultades en la regulación emocional.

Uno de los aspectos que destacaron estos autores fue la diferencia en la tendencia a la disposición al riesgo en función de si ya se había accedido a la experiencia sexual o no. Cuando ésta era una expectativa, la mayor disposición al riesgo se asociaba a un menor apoyo afectivo a través de vínculos de apego hacia personas significativas. Cuando ya se había accedido a la experiencia sexual, las dificultades de regulación emocional y la evitación eran las variables con mayor poder discriminativo en varones, mientras que en las mujeres lo eran la dificultad para regular las emociones y la inseguridad del apego con la madre.

Paulk y Zayac (2013) también estudiaron el estilo de apego como predictor de la disposición al riesgo en adolescentes y encontraron que los adolescentes con estilos de apego ambivalentes presentaban mayor comportamiento sexual de riesgo, así como aquellos con una interacción entre ambivalente y evitativo, en la línea de la teoría del apego. Sin embargo, encontraron un resultado contradictorio, al observar el estilo evitativo negativamente asociado con conductas sexuales de riesgo. Estos autores postulan que este resultado llamativo podría ser explicado teniendo en cuenta las características particulares de estos individuos, como su incomodidad con vínculos emocionales cercanos y una necesidad importante de sentirse independientes. Por tanto carecen de la confianza en los otros para participar en las relaciones, incluidas las sexuales, viéndose envueltos en menor medida en actividades sexuales.

Strachman y Impett (2009- citados en Paulk y Zayac, 2013) estudiaron la relación entre el estilo de apego y el uso de preservativos, encontrando que las personas con estilos de apego ambivalentes utilizaban en menor medida preservativos, y esta relación permanecía significativa incluso cuando se controlaban otras variables como el género, los métodos anticonceptivos alternativos y la frecuencia de las relaciones sexuales.

Gentzler y Kerns (2004- citados en Paulk y Zayac, 2013) encontraron que los adolescentes con estilos de apego evitativos y ambivalentes reportaban en mayor medida que los seguros experiencias sexuales negativas y no deseadas, aunque no forzadas.

Bogaert y Sadava (2002- citados en Paulk y Zayac, 2013) relacionaron los estilos de apego con las conductas sexuales (número de parejas sexuales, edad de la primera experiencia, frecuencia de la actividad sexual y uso de preservativos). Sus conclusiones relacionan el estilo de apego ambivalente con edades de inicio más tempranas, más parejas sexuales a lo largo de la vida, mayor infidelidad y toman menos precauciones en su experiencias sexuales.

Feeney, Peterson, Gallois y Terry (2000- citados en Paulk y Zayac, 2013) encontraron que los estilos ambivalentes se asociaban con consumo de drogas durante la experiencia sexual, relaciones sin protección y con actitudes negativas hacia el uso de preservativos; mientras que los estilos evitativos tenían más precauciones.

Por lo que respecta a las características de la experiencia sexual, Tracy, Shaver, Albino y Cooper (2003- citados en Gómez-Zapiain, 2005) encontraron que las personas seguras tendían a ser más erotofílicas, a sentirse más orientadas hacia el amor, tienden a disfrutar más de la experiencia erótica, muestran mayor pasión en las relaciones y tienen más facilidad para expresar emociones positivas. Al mismo tiempo, la inseguridad en el apego se asocia a comportamientos más disfuncionales en general, incluyendo las motivaciones que les llevan a iniciar relaciones sexuales. Los seguros lo relacionaban con la expresión del amor, los ambivalentes por temor a ser abandonados y los evitativos para perder la virginidad.

Gómez-Zapiain (2005) en otro de sus estudios sobre disposición al riesgo, observa relaciones débiles entre estilos de apego inseguros y el riesgo, así como relaciones significativas entre la seguridad del apego y otras variables asociadas directamente al riesgo como la empatía y la autoestima, actuando el apego como mediador. Una de sus principales aportaciones es la relacionada con la empatía en el espacio de la intimidad, relacionado ésta de forma positiva con la seguridad del apego y negativamente con la disposición al riesgo. Además la empatía tiene un mayor peso en relación al comportamiento sexual de los varones, refiriendo que los hombres más empáticos se protegen mejor a sí mismos y sus parejas, haciendo un uso más eficaz del preservativo.

Potard, Courtois, Réveillère, Bréchon y Courtois (2017) estudiaron la relación entre el estilo de apego parental con la participación sexual temprana y la inversión emocional en la relación sexual. Observaron que el apego evitativo hacia la madre se relaciona con distancia emocional en la sexualidad, mientras que el apego evitativo hacia el padre parece influenciar la toma de decisiones sexuales, especialmente en las chicas.

Así pues, la organización segura del apego favorece relaciones de confianza y seguridad, siendo un factor genérico de protección del desarrollo personal, afectivo, social y sexual.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

2.1 Justificación

El desarrollo de un vínculo afectivo sano entre el individuo y sus cuidadores es esencial en el desarrollo del ser humano, ya que la naturaleza de las relaciones que se establecen en la temprana edad, determinarán también las relaciones a lo largo de la vida.

La teoría del apego se basa en la necesidad intrínseca de los seres humanos de generar lazos afectivos prolongados y consistentes entre el bebé y su cuidador principal. Su función principal es la de obtener protección, cuidado y estimulación del desarrollo, con el objetivo de que éstos se desarrollen plenamente, incidiendo así en su desarrollo emocional, en su comportamiento social futuro, en su autoestima, afectividad hacia el resto de individuos, en definitiva, en su forma de enfrentar el mundo.

Por este motivo la familia, al ser el primer ambiente en el que vive el/la niño/a, tiene un papel crucial en la formación de los modelos representacionales, los mismos que regularán la conducta futura del niño con el entorno y serán la base para su desarrollo socio-emocional y cognitivo.

Como se expone en el presente trabajo, el tipo de apego es crucial, ya que si proporciona una base segura, ejerce un efecto protector frente a posteriores acontecimientos negativos. De la misma forma, un vínculo pobre puede ser un factor de riesgo para el adecuado desarrollo socio-emocional y cognitivo, con consecuencias negativas en la edad adulta.

Estas consecuencias negativas son especialmente visibles en la adolescencia, etapa crítica en la que se producen importantes cambios a todos los niveles y que permiten desarrollar y reafirmar la personalidad, la autoestima y la identidad, así como ser decisiva en la adquisición y consolidación de los estilos de vida y búsqueda de referentes.

Debido a la importancia que un adecuado vínculo de apego tiene para el individuo, por las importantes implicaciones que tiene para el desarrollo integral del mismo, se considera imprescindible recopilar parte de la investigación en la literatura sobre este tema, con el objetivo de conocer en mayor profundidad el alcance de tal influencia y así poder prevenir problemas futuros.

Más aún cuando los datos sobre la vulnerabilidad de los adolescentes a los problemas de salud mental que ofrece la Organización Mundial de la Salud (2018) no son positivos.

La OMS estima que entre el 10 y el 20% de los adolescentes a nivel mundial presentan problemas de salud mental, muchos de los cuales siguen sin ser diagnosticados ni tratados de forma adecuada. De hecho, 1 de cada 6 personas que sufren algún tipo de alteración psicológica tienen entre 10 y 19 años, presentando los problemas mentales un 16% de la carga mundial de enfermedades en personas de 10 a 19 años, siendo la depresión la novena causa mundial de enfermedad entre los adolescentes, la ansiedad la octava causa principal y los problemas de comportamiento la sexta causa principal.

En esta publicación, la OMS también informa que la prevalencia mundial de episodios graves de consumo de alcohol entre adolescentes de 15 a 19 años fue del 13.6% en 2016, mientras que el 5.6% de personas de 15 y 16 años habían consumido cannabis al menos una vez en 2016 y la violencia interpersonal fue clasificada como la segunda causa de muerte de adolescentes en 2016. Al mismo tiempo, la OMS informa de que el uso nocivo de sustancias en adolescentes aumenta la probabilidad de tomar más riesgos, como las relaciones sexuales sin protección. Esta asunción de riesgos sexuales aumenta a su vez el riesgo de aparición de infecciones de transmisión sexual y embarazos tempranos, una de las principales causas de muerte entre las adolescentes.

Con respecto a la carga de morbilidad entre los adolescentes, en el Día Mundial de la Salud Mental, la Organización Mundial de la Salud (2018) refiere que la depresión es la tercera causa de muerte y el suicidio la segunda causa de muerte en jóvenes de 15 a 19 años.

2.2 Preguntas de investigación

Las preguntas que se plantean en el presente trabajo de revisión sistemática, y van a determinar los objetivos de la investigación, son las siguientes:

1. ¿Qué relación existe entre el **tipo de apego** establecido entre padres e hijos y el **desarrollo emocional** durante la adolescencia?
2. ¿Qué relación existe entre el **tipo de apego** establecido entre padres e hijos y el **desarrollo** de alguna **psicopatología** durante la adolescencia?
3. ¿Qué relación existe entre el **tipo de apego** establecido entre padres e hijos y la probabilidad de desarrollar **conductas de riesgo** en la adolescencia?

2.3 Objetivos

Objetivo general

Explorar, describir y analizar el conocimiento existente de base empírica sobre la influencia del **tipo de apego** entre los padres y sus hijos y su influencia en el desarrollo en la adolescencia.

Objetivos específicos

1. Conocer los diferentes tipos de **estilos de apego** y su influencia en el **desarrollo emocional** en la adolescencia.
2. Analizar si existe relación entre los diferentes **estilos de apego** y el desarrollo de alguna **psicopatología** en la adolescencia.
3. Analizar si existe relación entre los diferentes **estilos de apego** y la probabilidad de desarrollar **conductas de riesgo** en la adolescencia.

3. METODOLOGÍA

Se realizó una revisión en base a los diferentes objetivos planteados, seguida por un análisis de las investigaciones encontradas sobre la temática. Para dar respuesta a todas las preguntas de investigación se llevaron a cabo búsquedas diferenciadas.

3.1 Fuentes de información

Las búsquedas bibliográficas se realizaron a través de las siguientes bases de datos: SCOPUS, PsyArticles, Pubmed y Dialnet, utilizando un único campo de búsqueda: palabra clave.

Se llevaron a cabo dos búsquedas diferenciadas, en función de las variables objeto de estudio. La búsqueda de artículos se efectuó desde Octubre de 2018 hasta junio de 2019. Para la realización de la revisión sistemática se siguieron las directrices PRISMA.

Los descriptores utilizados en las búsquedas fueron:

Primera búsqueda: attachment style AND psychopathology AND adolescent; attachment style AND emotional development AND adolescent; estilos de apego AND psicopatología AND adolescentes; estilos de apego AND desarrollo emocional AND adolescentes.

Segunda búsqueda: attachment AND substance use AND adolescent; attachment style AND delinquency AND adolescent; attachment style AND legal infractions AND adolescent; attachment style AND offenses AND adolescent; attachment style AND criminal behavior AND adolescent; attachment style AND juvenile offenders; attachment style AND criminality AND adolescent; attachment style AND criminal behaviour AND adolescent; attachment style AND risky behavior AND adolescent; attachment style AND antisocial behavior AND adolescent; attachment style AND risky sexual behavior AND adolescent; attachment style AND sexual behavior AND adolescent.

Así como sus correspondencias en español: estilos de apego AND uso de sustancias AND adolescentes; estilo de apego AND delincuencia AND adolescentes; estilos de apego AND infracciones legales AND adolescentes; estilos de apego AND conducta criminal AND adolescentes; estilos de apego AND delitos AND adolescentes; estilos

de apego AND conductas de riesgo AND adolescentes; estilos de apego AND conducta antisocial AND adolescentes; estilos de apego AND conductas sexuales de riesgo AND adolescentes; estilos de apego AND conducta sexual AND adolescentes.

3.2 Criterios de selección

Con el objetivo de obtener una adecuada selección de artículos acorde a los objetivos planteados se establecieron los siguientes criterios de selección.

Criterios de inclusión	Criterios de exclusión
<ul style="list-style-type: none"> - Artículos publicados entre el 2000 y el 2019 en las bases de datos SCOPUS, PsyArticles, Pubmed y Dialnet. - Estudios relevantes incluidos en otras revisiones sistemáticas, longitudinales o meta-análisis. - Artículos de investigación que exploren la relación de los diferentes estilos de apego con las variables objetivo. - Estudios que investiguen las variables objetivo en la adolescencia. - Artículos que se encuentren en inglés o castellano. 	<ul style="list-style-type: none"> - Artículos cuyas variables estudiadas no respondan a los objetivos del trabajo. - Artículos que estudien las variables del presente estudio pero en diferentes grupos de edad (niñez y adultez). - Artículos que se encuentren en otros idiomas distintos al inglés o castellano.

3.3 Selección de artículos

Para iniciar el proceso de investigación se llevaron a cabo dos búsquedas bibliográficas diferenciadas, atendiendo a cada una de las preguntas de investigación. El procedimiento seguido puede observarse en las Figuras 1 y 2.

Con respecto a la primera pregunta de investigación, se inició el proceso de búsqueda en las distintas bases de datos especificadas con anterioridad. Una vez sondeadas las investigaciones existentes, los artículos obtenidos inicialmente fueron 120 relacionados con el tema de estudio. A través de la especificación “año de publicación” se llevó a cabo un primer cribado y se eliminaron 11 artículos. Tras la lectura del título y el resumen de cada uno de ellos se hizo un segundo cribado, reduciéndose los artículos a 35. A través de la lectura crítica de los artículos completos se redujeron a 14, los cuales responden a los objetivos planteados en esta revisión (Tabla 1).

Con respecto a la segunda pregunta de investigación, se realizó el mismo procedimiento que con la anterior, analizando en las distintas bases de datos las investigaciones que relacionan los estilos de apego con las conductas de riesgo, incluyendo esta vez en la búsqueda la especificación “año de publicación 2000-2019”. Los artículos obtenidos inicialmente son 107. Tras la lectura del título y del resumen de cada uno de ellos se realiza un primer cribado y se eliminan 83 artículos, reduciéndose a 24 los artículos seleccionados para su lectura crítica. Finalmente los artículos seleccionados para la investigación en esta segunda búsqueda han sido 15 (Tabla 2).

4. RESULTADOS

A continuación, se expone el proceso seguido en la selección de los artículos analizados (Figuras 1 y 2).

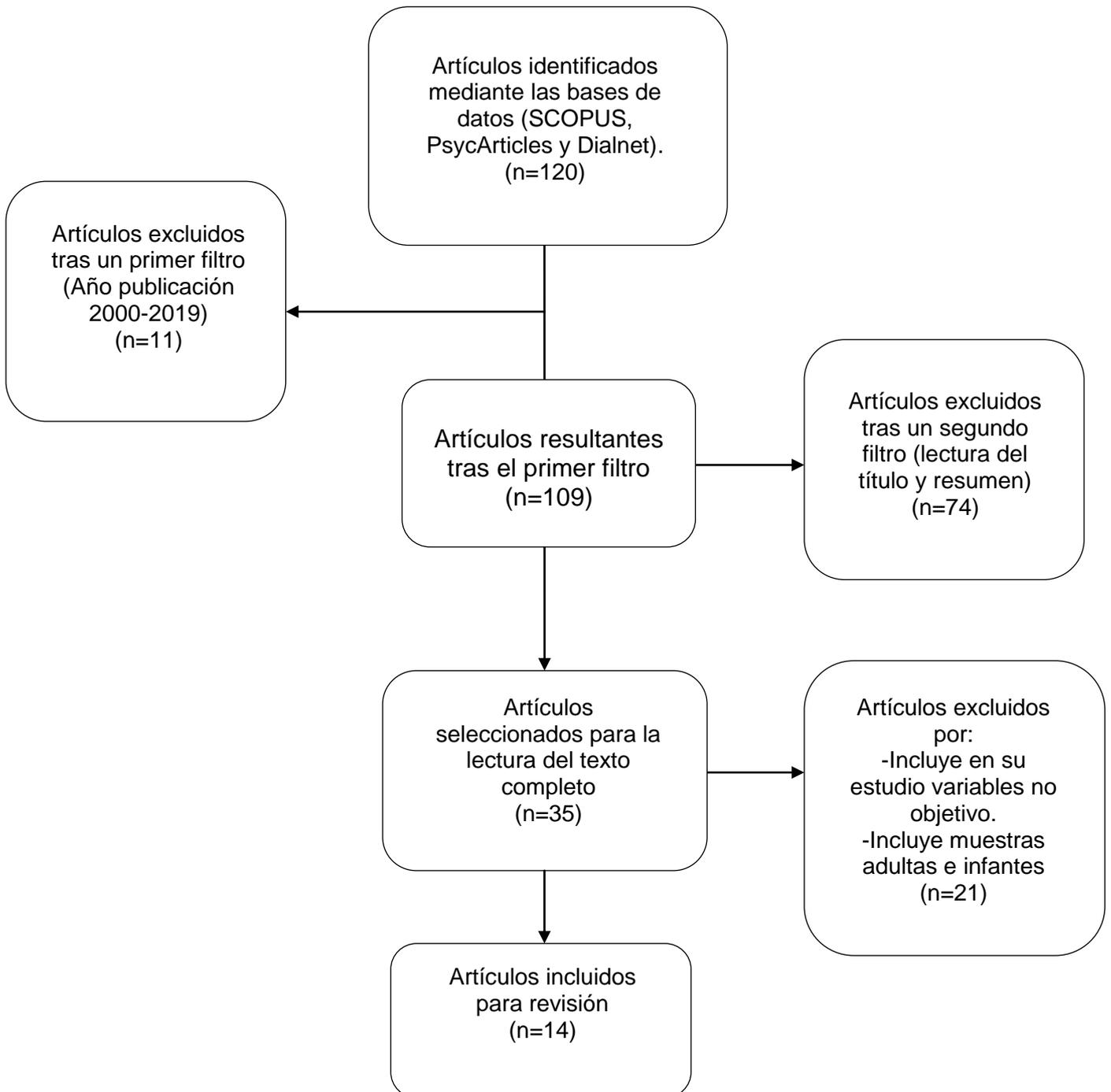


Figura 1. Resultados al aplicar el sistema de búsqueda y selección de artículos en la primera búsqueda.

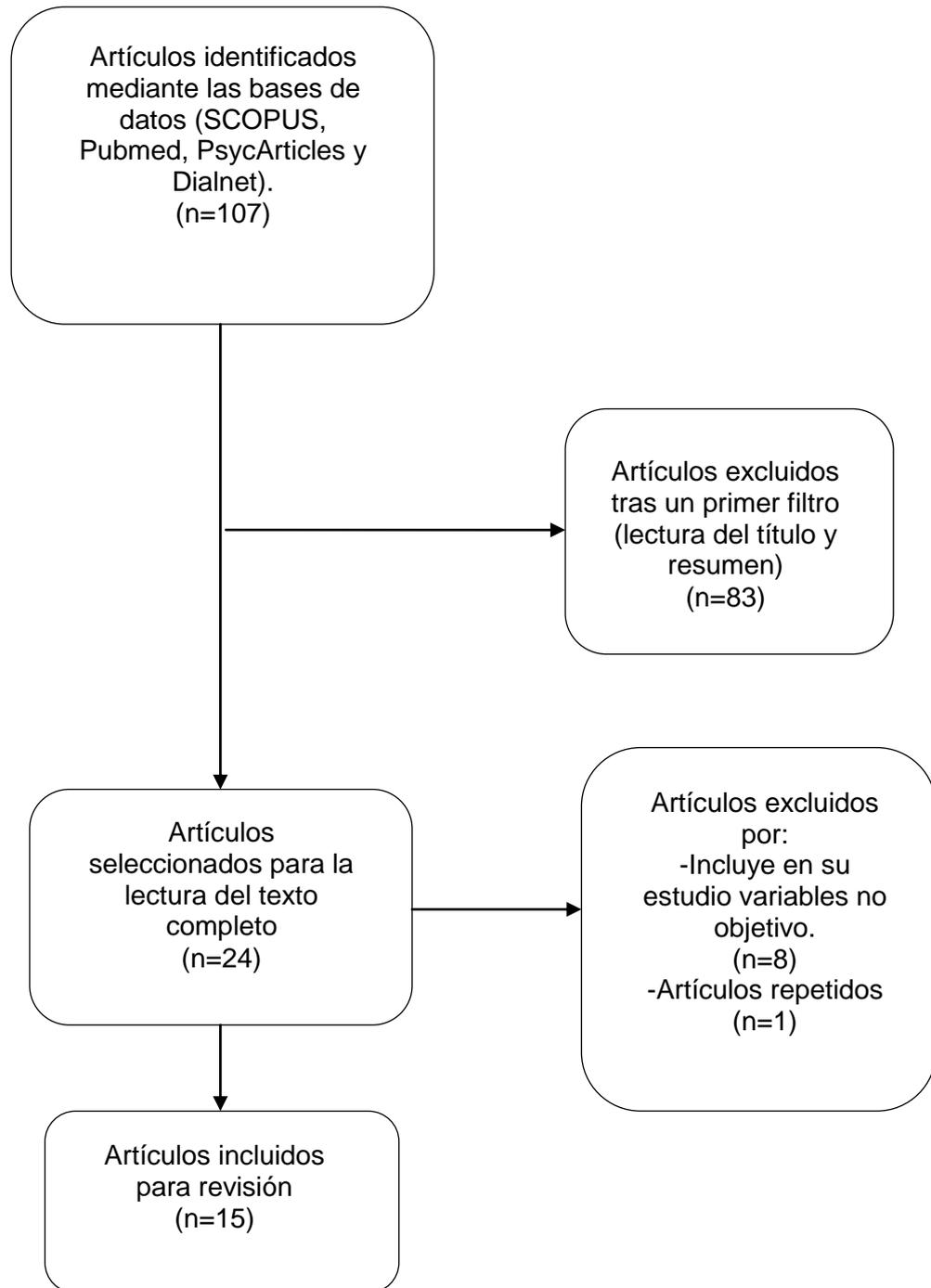


Figura 2. Resultados al aplicar el sistema de búsqueda y selección de artículos en la segunda búsqueda.

4.1 Relación entre el tipo de apego y el desarrollo emocional en la adolescencia.

Todos los estudios revisados que relacionan los estilos de apego establecidos en la infancia y su influencia en el desarrollo emocional en la adolescencia (Tabla 1), ponen de manifiesto la gran relación que existe entre ambas variables.

En la Tabla 2 se resumen los principales resultados encontrados, para posteriormente nombrarlos de forma más detallada.

Tabla 1.

Artículos seleccionados incluidos en la revisión referentes a la primera búsqueda.

Autor/Año	Título artículo	Objetivo	Muestra
Garrido-Rojas (2006)	Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud.	Realizar una revisión teórica para conocer las relaciones que se han encontrado entre los diferentes estilos de apego, las emociones y las estrategias de regulación emocional.	N=Sin especificar.
Szymanska et al. (2019)	How do adolescents regulate distress according to attachment style? A combined eye-tracking and neurophysiological approach	Investigar las formas de regulación emocional en función del estilo de apego utilizando un enfoque multimodal, centrado en parámetros neurofisiológicos y conductuales.	N=81.
Girón et al. (2003)	Trastornos de comportamiento en los adolescentes. Observaciones desde una perspectiva sistémica-relacional.	Estudiar cómo influyen los acontecimientos ocurridos en el ámbito familiar en los trastornos de conducta en la adolescencia.	N=20.
Lorenzini y Fonagy (2014)	Apego y trastornos de la personalidad: Breve revisión	Revisar de forma teórica los elementos teóricos, psicológicos, neurocientíficos y del desarrollo del apego y de su relevancia para la comprensión la etiología, diagnóstico y tratamiento de los trastornos mentales.	N=Sin especificar.
González et al. (2011).	Relaciones entre psicopatología y apego en la adolescencia.	Estudiar la relación entre la psicopatología y el apego en la adolescencia.	N=88.
Cordellat y Botella (2007)	Apego y sintomatología depresiva en la adolescencia: su relación con los acontecimientos vitales.	Examinar la relación entre los estilos de apego, la sintomatología depresiva y los acontecimientos vitales negativos.	N=312.
Duchesne y Ratelle (2014)	Attachment security to mothers and fathers and the development trajectories of	Investigar la relación entre la percepción de los adolescentes sobre la seguridad del	N=414.

		depressive symptoms in adolescence: Which parent for which trajectory?	apego en sus relaciones con sus padres y el desarrollo de síntomas depresivos.	
Molero et al. (2011)		La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y responsable en menores.	Revisar a nivel teórico la importancia de las experiencias tempranas en el desarrollo del apego.	N=Sin especificar.
Lewis et al. (2000)		Attachment over time.	Examinar la continuidad en la clasificación del apego desde la infancia hasta la adolescencia y su relación con la memoria autobiográfica, divorcio y desajuste.	N=84.
Celedón et al. (2016)		Estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos.	Describir los estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos.	N=100.
Kimonis et al. (2013)		Maternal care, maltreatment and callous-unemotional traits among urbanmale juvenile offenders.	Examinar la contribución del afecto y la calidez materna a los rasgos poco emotivos/cruels y la agresión en delincuentes juveniles.	N= 227.
Konishi y Hymel (2014)		An attachment perspective on anger among adolescents.	Investigar la relación entre el estilo de apego y la experiencia y expresión de enfado.	N=776.
Nunes y Mota (2017)		Parenting styles and suicidal ideation in adolescents: Mediating effect of attachment.	Analizar el rol de los estilos de apego en el desarrollo de la ideación suicida en adolescentes.	N=604.
Allen et al. (2007)		The relation of attachment security to adolescents' paternal and peer relationships, depression, and externalizing behavior.	Examinar la relación entre la seguridad del apego y múltiples dominios del funcionamiento psicosocial.	N=167.

Tabla 2.

Resumen de los resultados encontrados en referencia a la primera pregunta de investigación.

Tipo de apego	Desarrollo emocional		
	Regulación emocional	Características personales	Capacidad de afrontamiento
Seguro	<ul style="list-style-type: none"> -Estrategias adecuadas de regulación. -Identificación y expresión de emociones adaptativa. -Adecuación de emociones e impulsos al contexto. -Modulan su excitación en situaciones de afecto intenso. -Flexibles y con ajuste al cambio. -Desarrollan modelos de sí mismos como amistosos y capaces y de los demás como confiables y bien intencionados. 	<ul style="list-style-type: none"> -Baja ansiedad y evitación. -Comodidad con la proximidad de los otros. -Búsqueda de apoyo. -Emociones frecuentes: alegría, confianza, placer, calma y tranquilidad. 	<ul style="list-style-type: none"> -Formas constructivas de afrontamiento al estrés. -Curiosidad y exploración. -Búsqueda de ayuda. -Adecuada resolución de conflictos. -Búsqueda activa de información. -Reorganización de esquemas cognitivos para ajustarse a las situaciones. -Establecen metas realistas. -Evitan creencias irracionales.
Inseguro-evitativo	<ul style="list-style-type: none"> -Dificultades para identificar y expresar emociones. -Desactivación de estrategias (negación/bloqueo). -Desarrollan modelos de sí mismos como suspicaces y retraídos y de los 	<ul style="list-style-type: none"> -Distancia emocional de los otros. -Bajos niveles de emociones positivas y alto afecto negativo. -Desconfiados, inseguros, inestables, retraídos. -Emociones: mayor propensión al 	<ul style="list-style-type: none"> -Rechazan información confundible. -Esquemas rígidos que no incorporan nueva información. -Distancia mental y emocional del material afectivo.

	otros como poco confiables.	enfado y hostilidad, estrés, ansiedad, miedo, desconfianza y rabia.	-Metas destructivas. -Énfasis en la presencia y gravedad de amenazas percibidas.
Inseguro-ambivalente	-Dificultades para identificar y expresar emociones. -Acceso rápido a recuerdos dolorosos. -Respuestas defensivas (Inhibición, negación y bloqueo emocional) -Estrategias de búsqueda de la figura de apego. -Desarrollan modelos de sí mismos como inseguros y de los otros como poco confiables.	-Alta ansiedad y evitación. -Fuerte necesidad de cercanía. -Miedo al rechazo y al abandono. -Emocionalidad negativa: preocupación, miedo, afecto depresivo, disminución de la culpa, mayor propensión al enfado y la rabia. -Inseguros, inestables y retraídos.	-Respuesta temerosa en general. -Esquemas rígidos. -Actitud hipervigilante y rumiativa. -Metas destructivas. -Inhibición emocional. -Sobreactivación general del organismo. -Énfasis en la presencia y gravedad de amenazas percibidas.

Apego seguro

Los resultados encontrados con respecto al **apego seguro** ponen de relieve la relación entre el establecimiento de este tipo de apego con el desarrollo de estrategias adecuadas de regulación emocional en la adolescencia, aspecto que favorece el desarrollo de la autonomía (González et al., 2011).

A este respecto son varios los autores que relacionan el apego seguro con características como la baja ansiedad, baja evitación, afrontamiento constructivo del estrés, comodidad con la cercanía del otro y expresiones de felicidad (Garrido-Rojas, 2006). También se ha visto que son personas capaces de expresar sus emociones, con capacidad para regular la intensidad de sus emociones y adecuarlas al contexto y son más flexibles (Garrido-Rojas, 2006).

Su capacidad para la resolución de problemas es mejor, poseen estructuras cognitivas flexibles que les permiten ajustarse mejor a los cambios del ambiente y a enfrentarse a acontecimientos adversos, proponen metas realistas, evitan creencias irracionales en mayor medida y desarrollan modelos de sí mismos como amistosos y capaces, y de los otros como confiables y bien intencionados (Girón et al., 2003).

En el apego seguro se presentan mayor cantidad de emociones positivas como la alegría, la confianza, el placer, la calma y tranquilidad.

En cuanto a las estrategias de regulación emocional, utilizan mayoritariamente la búsqueda de proximidad, la exploración, la alta expresión de emociones y la búsqueda de apoyo social (Garrido-Rojas, 2006), así como un procesamiento de la información emocional basado en la exploración activa (Szymanska, 2019).

Apego inseguro-evitativo

Por otro lado, las investigaciones con respecto al estilo de **apego inseguro-evitativo** lo relacionan con dificultades para el desarrollo de la autonomía, vista ésta como una amenaza a la calidad del vínculo, con la consecuente aparición de estrés y actitudes defensivas (Allen et al., 2007).

La preferencia por mantener distancia emocional de los otros también es característico en adolescentes con este tipo de apego, así como bajo nivel de emociones positivas, afecto negativo, elevada sensibilidad al rechazo que tratan de manejar con la negación, desactivación de estrategias emocionales como estrategia defensiva, etc. (Garrido-Rojas, 2006). Además tienden a presentar dificultades para manejar las situaciones emocionales en las que se ven implicados con otras personas, así como dificultades en la identificación y expresión de sus emociones y tienden a

distanciarse mentalmente del material afectivo y de los contextos de apego (Garrido-Rojas, 2006).

También suelen presentar estructuras cognitivas rígidas que les llevan a rechazar la información que les pueda generar confusión, desarrollan modelos de sí mismos como suspicaces y retraídos, y de los otros como poco confiables o demasiado ansiosos para comprometerse, lo que les imposibilita confiar en los demás.

Las emociones que predominan en este tipo de apego son ansiedad, miedo, rabia, hostilidad y desconfianza (Garrido-Rojas, 2006)

Apego inseguro-ambivalente

Por lo que respecta al tipo de apego **inseguro-ambivalente**, diversos autores lo relacionan con elevada ansiedad, elevada evitación, necesidad de cercanía, miedo al rechazo, preocupaciones en las relaciones sociales, respuestas temerosas y acceso rápido a recuerdos dolorosos, facilitando así la emocionalidad negativa (Garrido-Rojas, 2006). También se ha relacionado con emociones de rabia, culpa, estrés, miedo, afecto depresivo y menores niveles de calma (Garrido-Rojas, 2006).

Con respecto a las estrategias de regulación emocional, en el estilo ambivalente se utilizan con mayor frecuencia estrategias de búsqueda de proximidad hacia las figuras de apego, hipervigilancia, rumiación, sobreactivación general del organismo, inhibición emocional, atención al estrés y acceso constante a recuerdos emocionales negativos (Garrido-Rojas, 2006).

Suelen presentar una postura rígida y una actitud hipervigilante, activando respuestas defensivas para intentar negar la experiencia afectiva (Garrido-Rojas, 2006). Esta actitud rígida también se extiende a sus estructuras cognitivas, sin embargo en sentido distinto a los evitativos. En estos casos desean acceder a la información negativa pero sus intensos conflictos les llevan a alejarse de ella (Cordellat y Botella, 2007), desarrollan modelos de sí mismos inseguros y de los otros como poco confiables, lo que refleja una preocupación frecuente por el abandono.

Por tanto, la ausencia de un vínculo afectivo seguro se relaciona con inseguridad, retraimiento e inestabilidad emocional (Cordellat y Botella, 2007), además de una forma distinta de procesamiento de la información amenazante, resaltando la tendencia de los adolescentes inseguros a enfatizar la presencia y la gravedad de las amenazas percibidas y a prestar preferente atención a las emociones negativas (Szymanska et al., 2019).

Con todo ello, parece probado que las relaciones familiares son quizás el factor más importante en el desarrollo emocional del individuo. Y en este sentido son varios los autores que recientemente esgrimen la importancia no solo del apego con la madre sino con ambos progenitores.

A este respecto, Lewis, Feiring y Rosenthal (2000) ya afirmaban que en las familias con jóvenes que tenían trastornos de conducta y drogodependencias, la relación de apego padres-hijos estaba seriamente dañada. Al mismo tiempo incidieron en la importancia de las buenas relaciones en el contexto familiar, ya que los conflictos maritales y especialmente el divorcio entre los padres se relacionaban con estilos de apego inseguros en los hijos al representar este último acontecimiento una falta de disponibilidad de las figuras de apego.

Así pues, con respecto a la influencia del tipo de apego establecido en el desarrollo emocional de los adolescentes, y siguiendo a Garrido-Rojas en su revisión sistemática sobre el tema, podemos decir que sí existe una relación clara entre el tipo de apego y al aparición de cierto tipo de emociones y unas estrategias de regulación emocional específicas, realizando una aportación novedosa relacionada con la influencia de ambas variables en la salud física de los individuos. Y es que existen una serie de emociones dañinas para la salud relacionadas con el apego inseguro, así como estrategias de regulación emocional protectoras y perjudiciales, relacionadas respectivamente con el estilo de apego seguro e inseguro.

Sin embargo también se constata que, si bien es cierto que la literatura sobre el apego es amplia, es difícil encontrar una sistematización que permita conectar los estilos de apego con otras variables, dada la poca investigación que existe al respecto. Y es que el énfasis tradicional se ha centrado en el estudio de las relaciones entre el apego y la psicopatología.

4.2 Relación entre el tipo de apego y el desarrollo de alguna psicopatología en la adolescencia.

A lo largo de las investigaciones que relacionan el tipo de apego establecido en la infancia con la probabilidad de desarrollar algún tipo de alteración psicopatológica en la adolescencia, queda constatado que sí existe relación entre ambas variables, siendo los estilos inseguros los que presentan mayor correlación a nivel psicopatológico (González et al., 2011). Además prácticamente existe unanimidad en todas las investigaciones sobre la correlación positiva entre malas relaciones paterno-filiales y trastornos depresivos (Del Barrio, 2007- citado en Cordellat y Botella, 2007).

La Tabla 3 resume las principales conclusiones con respecto a la influencia del estilo de apego y la probabilidad de desarrollar algún problema psicopatológico.

Tabla 3.

Resumen de los resultados encontrados en referencia a la segunda pregunta de investigación.

Tipo de apego	Vulnerabilidad psicopatológica			
	Rasgos psicopáticos	Sintomatología afectiva	Trastornos personalidad	Trastornos de conducta
Seguro	-Menor probabilidad psicopatía. -Atenuación conducta agresiva en personas con rasgos psicopáticos.	-Menos sintomatología depresiva.	-Menor probabilidad trastornos personalidad.	-Menor tendencia a responder con rabia. -Mejores habilidades afrontamiento. -Menos problemas de uso de sustancias.
Inseguro	-Mayor psicopatología en general. -Mayor probabilidad rasgos psicopáticos. -Introversión y distancia emocional. -Rasgos de insensibilidad y/o crueldad.	-Más sintomatología depresiva. -Menor afectividad.		-Reacciones de hostilidad y agresividad. -Mayor probabilidad trastornos de conducta y consumo sustancias. -Mayor propensión al enfado.
Inseguro- evitativo			-Mayor propensión a trastornos de personalidad narcisista, antisocial, esquizoide (hipoactivación sistema de apego).	- Mayor probabilidad trastornos de conducta y consumo sustancias.

		-Rasgos paranoides.
Inseguro-ambivalente	-Mayor probabilidad de trastornos afectivos. -Trastornos de ansiedad.	-Mayor propensión a trastornos de personalidad obsesivo-compulsivo, histriónico, evitativo, dependiente, límite (mayor sensibilidad al rechazo).

Apego seguro

Por lo que respecta al estilo de **apego seguro**, se relaciona con menor psicopatología, menos trastornos de la personalidad, mejores habilidades de afrontamiento y menos problemas asociados al uso de sustancias (González et al., 2011).

Los hijos de madres que expresan emociones positivas tenían más respuestas adaptativas frente los acontecimientos vitales y menor sintomatología depresiva, actuando la relación afectiva segura como protector frente a la depresión (Cordellat y Botella, 2007; Duchesne y Ratelle, 2014).

Este tipo de personas presentan menor tendencia a responder con rabia expresando su enfado de forma controlada y siempre buscan resolver la situación una vez que están enfadados (Mikulincer, 1998- citado en Garrido-Rojas, 2006). E incluso el estilo de apego seguro parece atenuar el comportamiento agresivo de aquellos jóvenes que puntuaban alto en rasgos psicopáticos (Pardini, Lochman y Powell, 1997- citados en Kimonis et al., 2013).

Apego inseguro

Los estudios sobre el **apego inseguro** lo relacionan con dificultades interpersonales y comportamiento hostil en la adolescencia (Cordellat y Botella, 2007). Además se ha visto que existe una conexión significativa entre los patrones de apego inseguros, la sintomatología depresiva y los acontecimientos vitales negativos (Cordellat y Botella, 2007), en la medida en que los jóvenes inseguros carecen de respuestas adaptativas frente a estos episodios y carecen también de una percepción de apoyo social al no tener referentes con los que poder contar. Y es que cuando otros significativos no están disponibles o no responden a las necesidades del individuo no logrando la seguridad del apego, se forman representaciones negativas del sí mismo y de los otros, y se desarrollan estrategias de regulación afectiva distintas a la búsqueda de proximidad (Garrido-Rojas, 2006).

Otros autores como Duchesne et al. (2014) van en la línea de lo anteriormente mencionado al encontrar en sus estudios que el apego seguro hacia los padres era un factor de protección frente a la sintomatología depresiva en la adolescencia.

Las personas con un estilo de apego inseguro (tanto evitativo como ambivalente) suelen presentar sesgos hostiles en la percepción del otro, favoreciendo así las reacciones de hostilidad, reticencia a relacionarse con otras personas,

introversión y altos niveles de agresividad, hostilidad y distancia emocional (Celedón et al., 2016), así como una mayor expresión de la ira (Konishi y Hymel, 2014).

También se ha encontrado que la falta de cuidados maternos, así como la falta de calidez y afectividad materna, se relaciona con rasgos psicopáticos, al carecer estos individuos de oportunidades de aprendizaje emocional (Kimonis et al., 2013).

González et al. (2011) encontraron diferencias según el género. En concreto, las mujeres presentaban mayor tendencia a desarrollar apegos inseguros (especialmente el inseguro-evitativo) y mayor probabilidad de problemas psicopatológicos que los hombres en todas las escalas evaluadas, excepto en hostilidad. Estos resultados van en la línea de la mayoría de las investigaciones que apuntan a la existencia de diferencias en función del género en cuanto a psicopatología y a la significativa relación entre estilos de apego inseguros y psicopatología.

Con respecto al **apego inseguro-evitativo** se ha observado que este tipo de adolescentes son más susceptibles de desarrollar problemas de conducta, abusos de sustancias, trastorno de personalidad narcisista o antisocial y rasgos paranoicos de la personalidad, además de trastornos de la personalidad esquizoide (Girón et al., 2003).

Las personas con un estilo de **apego inseguro-ambivalente** se suelen caracterizar por una mayor probabilidad de desarrollar trastornos afectivos, trastornos de personalidad obsesivo-compulsivo, histriónico, por evitación, por dependencia o limítrofe, encontrándose este último más asociado al apego ambivalente en presencia de traumas no resueltos y con estilos de apego desorganizados (Lorenzini y Fonagy, 2014).

La calidad del vínculo de apego influirá también en el individuo en aspectos tan importantes como la modulación de los impulsos, deseos y pulsiones, y la construcción de un sentimiento de pertenencia (Celedón et al., 2016) e incluso en la ideación suicida, asociada positivamente con estilos parentales autoritativos y permisivos (Nunes y Mota, 2017).

Todo ello va en la línea de lo que planteaba Bowlby con respecto al efecto protector que las relaciones tempranas, estrechas y profundas tenían sobre posteriores acontecimientos vitales y su impacto negativo. Así como en la línea de lo que Molero et al. (2011) apuntan en relación a que la calidad de las experiencias tempranas ejerce una influencia significativa en las interacciones sociales en etapas

adolescentes. De la misma forma que las experiencias negativas o la falta de expresión, comunicación o estimulación por parte de la madre, pueden ser un factor de riesgo para el adecuado desarrollo socio-emocional y cognitivo.

4.3 Relación entre el tipo de apego y la probabilidad de desarrollar conductas de riesgo en la adolescencia.

Todos los estudios revisados que relacionan los estilos de apego establecidos en la infancia y su influencia en la probabilidad de inmiscuirse en conductas de riesgo en la adolescencia, ponen de manifiesto la gran relación que existe entre ambas variables.

En las tablas 4 y 5 se resumen los principales resultados encontrados, para posteriormente nombrarlos de forma más detallada.

Tabla 4.

Artículos seleccionados incluidos en la revisión referentes a la segunda búsqueda.

Auto/Año	Título artículo	Objetivo	Muestra
Molnar et al. (2010)	Attachment, motivations, and alcohol: testing a dual-path model of high-risk drinking and adverse consequences in transitional clinical and student samples.	Replicar el estudio de Cooper (2003) y extender su modelo motivacional sobre el elevado riesgo a beber y sus consecuencias, teniendo en cuenta la variable apego como antecedente en el problema.	N= 696.
Schindler et al. (2007)	Insecure family bases and adolescent drug abuse: A new approach to family patterns of attachment.	Explorar la relación entre los patrones de apego familiares y el abuso de sustancias de los adolescentes.	N= 37.
Becoña et al. (2014)	Apego y consumo de sustancias en la adolescencia: Una revisión de aspectos conceptuales y metodológicos.	Revisar los estudios más importantes publicados en los últimos 30 años que relacionan los estilos de apego y el consumo de sustancias en la adolescencia.	N= 36 estudios.
Celedón et al. (2016)	Estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos.	Describir los estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos.	N=100.
Allen et al. (2002)	Attachment and autonomy as predictors of the development of social skills and delinquency during midadolescence.	Examinar la organización del apego en adolescentes como variable predictora en el desarrollo de las habilidades sociales y el comportamiento delictivo en la adolescencia.	N= 117.
Jones et al. (2015)	Parental knowledge of adolescent activities: Links with parental attachment style and adolescent substance use.	Examinar como el estilo de apego se relaciona con el conocimiento de la madre y el padre con respecto a las actividades de sus hijos y al uso de sustancias.	N= 203.

El-Shikh et al. (2004)	Acontecimientos vitales y adicción: una revisión de la bibliografía	Revisar las diferentes investigaciones sobre acontecimientos vitales y su relación con los trastornos adictivos.	N=Sin especificar.
Oshri et al. (2015)	Child maltreatment types and risk behaviors: Associations with attachment style and emotion regulation dimensions.	Examinar la relación entre distintas formas de maltrato y conductas de riesgo.	N= 361.
Mirón et al. (1988)	Un análisis de la relación entre ambiente familiar y delincuencia juvenil.	Analizar la relación entre las interacciones afectivas y normativas del ambiente familiar, y la conducta delictiva de adolescentes varones.	N= 347.
Hoeve et al. (2012)	A meta-analysis of attachment to parents and delinquency.	Revisar las investigaciones realizadas que relacionan el apego hacia los padres y la delincuencia en la adolescencia.	N=74 estudios.
Kobak et al. (2009).	Adolescent attachment and trajectories of hostile-impulsive behavior: Implications for the development of personality disorders.	Comprobar la hipótesis según la cual los estados de la mente caracterizados por la preocupación predicen el incremento del riesgo de presentar conductas agresivas a lo largo del tiempo.	N= 224.
Gómez-Zapiain (2005)	Apego y comportamiento sexual en la adolescencia, en relación con la disposición a asumir riesgos asociados a la experiencia erótica.	Estudiar la relación entre la seguridad del apego y los riesgos asociados al comportamiento sexual.	N= 299.
Gómez-Zapiain et al. (2016)	Disposición al riesgo en la actividad sexual de adolescentes: El rol de los modelos internos de apego, de las relaciones de apego con padres e iguales y de las dificultades de regulación emocional.	Analizar la relación entre la disposición al riesgo en las relaciones sexuales en adolescentes y variables afectivo-emocionales.	N= 1911.
Paulk y Zayac (2013)	Attachment style as a predictor of risky sexual behavior in adolescents.	Examinar el estilo de apego como predictor de la conducta sexual de riesgo en adolescentes.	N= 258.

Potard et al. (2017)	The relationship between parental attachment and sexuality in early adolescence.	Estudiar la relación entre la calidad del apego parental y la conducta sexual en la adolescencia.	N= 312.
----------------------	--	---	---------

Tabla 5.

Resumen de los resultados encontrados en referencia a la tercera pregunta de investigación.

Tipo de apego	Conductas de riesgo		
	Consumo de sustancias	Conducta delictiva/antisocial	Conductas sexuales de riesgo
Seguro	<ul style="list-style-type: none"> -Factor protector frente al consumo. -Relacionado con el uso experimental de las sustancias (conducta exploratoria). 	<ul style="list-style-type: none"> -Menor probabilidad conducta delictiva. -Mejores habilidades sociales. -Mayor cuidado por cumplir las expectativas paternas. -Relaciones interpersonales basadas en la confianza. -Relaciones empáticas (mentalización). 	<ul style="list-style-type: none"> -Inicio más tardío en la actividad sexual. -Menor número de parejas sexuales. -Más comportamientos sexuales saludables y menos disposición al riesgo. -Mayor utilización de métodos anticonceptivos. -Menos propensión a la infidelidad. -Más calidad en las relaciones, disfrutan más y muestran más pasión. -Motivaciones: expresión del amor.
Inseguro	<ul style="list-style-type: none"> -Factor de riesgo para el consumo de sustancias. -Factores mediadores: características parentales, supervisión parental, acontecimientos vitales 	<ul style="list-style-type: none"> -Mayor probabilidad conducta delictiva. -Menos habilidades sociales. -Mayor agresividad, violencia y retraimiento. -Miedo a la autonomía. -Sesgos hostiles en la percepción del 	

	(abuso emocional y otro. sexual), desregulación emocional.	
Inseguro-evitativo	-Asociado a un mayor consumo de drogas y conductas delictivas.	<ul style="list-style-type: none"> -Mayor disposición al riesgo. -Mayor distorsión de la percepción del riesgo. -Más dificultades en regulación emocional. -Más probabilidad de experiencias sexuales negativas y no deseadas. -Menos comprometidos. -Motivación: autoafirmación ante iguales.
VARIABLES FAMILIARES		
Inseguro-ambivalente	-Asociado a un mayor consumo de alcohol.	<ul style="list-style-type: none"> - Mayor disposición al riesgo. -Más dificultades en regulación emocional. -Inicio más temprano. -Más parejas sexuales. -Uso de drogas en la relación sexual. -Más probabilidad de experiencias sexuales negativas y no deseadas. -Actitudes negativas hacia el uso del

preservativo.

-Más promiscuos.

-Relaciones obsesivamente
comprometidas.

-Motivación: Conseguir intimidad
emocional.

Por lo que respecta al **consumo de sustancias**, todos los estudios revisados que relacionan estilos de apego y consumo de sustancias en adolescentes dejan entrever que el apego es uno de los mayores factores de riesgo y/o protección para el consumo de sustancias en la adolescencia, actuando el apego seguro como factor de protección y el apego inseguro como factor de riesgo.

El-Shikh et al. (2004) refieren la existencia de una relación entre el consumo de drogas en adolescentes y padres con dificultades para expresar sus emociones, desbordados, con pautas de sobreprotección o con falta de implicación en el cuidado de sus hijos.

Jones et al. (2015) encontraron que el conocimiento o, en este caso el desconocimiento, sobre los quehaceres de los hijos adolescentes eran el mejor predictor de las conductas de riesgo, y en concreto el estilo de apego inseguro se asociada negativamente con esta supervisión paterna y positivamente con el consumo de sustancias.

Becoña et al. (2014) postulan que el apego seguro es uno de los mayores factores de protección frente al consumo de drogas, relacionado de forma significativa el bajo apego parental con mayor consumo de alcohol y otras drogas.

En este sentido Oshri et al. (2015) relacionan el apego ambivalente con el abuso de alcohol y el apego evitativo con el abuso de otras drogas y conductas antisociales, al igual que Molnar et al. (2010). Estos resultados van en la línea de lo encontrado por Schindler et al. (2007) quienes aseguraban que los jóvenes con estilos de apego inseguro eran más vulnerables a recurrir al consumo de sustancias cuando tenían que gestionar situaciones que les generaban estrés, al carecer éstos de habilidades de afrontamiento adecuadas.

Sin embargo algunos autores (Becoña et al., 2014) señalan que también existen otras variables que condicionan la influencia del apego hacia los padres en el consumo de drogas de los hijos, dando lugar a disparidad de resultados, como por ejemplo la influencia de los iguales. En este sentido existen autores que diferencian dos etapas en la adolescencia, refiriendo que es en la adolescencia temprana donde la relación con los padres tiene más influencia en los hijos, pasando esta influencia al grupo de iguales en la adolescencia tardía. No obstante y al mismo tiempo, existen autores que apuntan a la influencia de la familia y sus relaciones como variables protectoras frente a la elección de compañeros, de forma que los jóvenes con relaciones positivas con los padres serán menos influenciados por el consumo de su

grupo de iguales. Por lo tanto el apego hacia los padres modularía la influencia del apego hacia el grupo de iguales, al constituir las relaciones de apego tempranas un prototipo para otras relaciones interpersonales, de forma que los adolescentes con estilos de apego inseguros tendrán más problemas a nivel interpersonal y más dificultades en sus habilidades de afrontamiento, aumentando así su riesgo a consumir sustancias (Becoña et al., 2014).

A este respecto, Becoña et al. (2014) apuntan a la importancia de distinguir entre el uso experimental y el uso regular o abuso de sustancias, estando el primero de ellos relacionado con el apego seguro en tanto en cuanto formaría parte de las conductas exploratorias, y el segundo aparecería asociado a estilos de apego inseguros.

Si nos referimos a las **conductas antisociales y/o delictivas**, los estudios revisados llegan a conclusiones muy similares relacionadas con la correlación entre este tipo de conductas y deficiencias en el tipo de apego establecido en la infancia.

En este sentido, muchos son los autores que defienden que el desarrollo emocional del sujeto es clave para comprender conductas antisociales posteriores, ya que la interrupción de la relación de apego lleva consigo la dificultad para demostrar afecto y/o interés y preocupación por los demás, aumentando la probabilidad de llevar a cabo conductas agresivas o antisociales, por lo que el apego inseguro es un factor de riesgo en el desarrollo de este tipo de conductas.

En el estudio de Celedón et al. (2016) se propone el desamparo como predisponente a la agresión en jóvenes delincuentes. Allen et al. (2002) encontraron relaciones entre estilos de apego seguro, habilidades sociales y ausencia de delincuencia, así como correlaciones entre estilos de apego inseguro-ambivalente con decrementos en las habilidades sociales y aumentos en delincuencia, de acuerdo con la literatura sobre el tema que relacionan la inseguridad en el apego con comportamientos externalizantes en adolescentes.

En esta línea Kobak et al. (2009) relacionaron el estilo de apego ambivalente con mayor probabilidad de desarrollar conducta agresiva, impulsiva y violenta, además de mayor riesgo de desarrollar trastornos de la personalidad del clúster B.

Otros autores reportan fuertes relaciones entre conducta psicopática y privación emocional en la infancia y adolescencia, falta de reconocimiento y castigo errático (Celedón et al., 2016) como variables relacionadas con el estilo de apego evitativo y ambivalente.

En relación a este tema, dos son los trabajos que van un paso más allá y ponen énfasis en la influencia que tiene tanto el apego hacia las dos figuras parentales (madre y padre), como sus habilidades parentales en el desarrollo de la conducta delictiva.

Hoeve et al. (2012) encontraron relaciones significativas entre el apego inseguro y la conducta delictiva, tanto en chicos como en chicas. Siendo el apego hacia la madre el más importante para el desarrollo de la conducta antisocial en chicas y el apego hacia el padre el más significativo entre los jóvenes varones.

En este sentido Mirón et al. (1988) también encontraron que si bien las relaciones de apego de los hijos hacia ambos progenitores eran importantes en el desarrollo de la conducta delictiva, para los hijos varones lo era especialmente la relación afectiva mantenida con su padre, puesto que relaciones inadecuadas podían llevar a una ausencia de modelo de rol con la consecuente búsqueda del mismo fuera del hogar.

Además otra de las novedades que incluyen estos autores es la importancia del control parental (supervisión y disciplina) en combinación con la relación de apego como predictores de la conducta delictiva, más que la relación de apego padres-hijos únicamente (Hoeve et al., 2012). En este sentido estos resultados van en contra de la teoría del control social de Hirschi, el cual esgrime que el control parental directo (supervisión y disciplina) es un predictor menos relevante de la delincuencia juvenil en comparación con el control indirecto (relaciones de apego), puesto que en la adolescencia tal control parental directo es más limitado al no pasar los adolescentes tanto tiempo con sus progenitores al ser más autónomos, convirtiendo así al apego como el principal mecanismo que actúa apartando al hijo de la conducta delictiva.

En esta misma línea apuntan Mirón et al., (1988), los cuales encontraron diferencias significativas entre las características familiares de delincuentes juveniles y no delincuentes. De entre todas las diferencias, fueron las variables afectivas, y especialmente la relación de apego y los conflictos familiares, las que tenían más peso en el desarrollo de un comportamiento antisocial, en detrimento de los aspectos normativos familiares. En este sentido la disciplina parental jugaba un papel importante pero no tanto como las relaciones de apego, si bien es cierto que en el estudio se le concede menos peso a estas variables como una posible explicación.

Miron et al. (1988) encontraron que las familias de jóvenes infractores se caracterizaban por presentar bajo nivel de cohesión entre sus miembros y alto nivel de conflicto, además de un control parental caracterizado tanto por la ausencia de supervisión como por un exceso de control.

Todo ello va en la línea de las aportaciones de Bowlby según la cual un pobre apego hacia los padres era una de las principales causas de la delincuencia juvenil.

Por lo que respecta a las **conductas sexuales de riesgo**, la seguridad del apego constituye un factor de protección de gran relevancia en las conductas sexuales, mientras que la inseguridad en el apego se asocia a comportamientos más disfuncionales en general.

En un metaanálisis encontraron que la mayor parte de las investigaciones confirmaban que la vinculación con la familia, el control parental y la comunicación con los padres e iguales sobre temas sexuales, se relacionaban inversamente con los comportamientos sexuales de riesgo.

Con respecto al **apego seguro**, varios autores lo han asociado con ciertas conductas como el inicio más tardío en la actividad sexual (Gómez-Zapiain et al., 2016), un menor número de parejas sexuales y utilización de métodos anticonceptivos con mayor consistencia (Gómez-Zapiain et al., 2016), así como menor propensión a mantener relaciones sexuales al margen de la relación principal (Gómez-Zapiain, 2005). También está relacionado con una menor disposición al riesgo en el comportamiento sexual, tanto en personas sexualmente activas como no activas (Gómez-Zapiain et al., 2016).

Por lo que respecta a las características de las relaciones sexuales, las personas con estilos de apego seguros tienden a experimentar relaciones más erotofílicas, a sentirse más orientadas hacia el amor, tienden a disfrutar más de la experiencia erótica, muestran mayor pasión en las relaciones y tienen más facilidad para expresar emociones positivas (Gómez-Zapiain, 2005).

Los jóvenes con un estilo de **apego inseguro-evitativo**, tienden a mantener relaciones sexuales como modo de afirmación ante los iguales (Gómez-Zapiain et al., 2016), tienden a tener relaciones sexuales casuales, menos comprometidas y más promiscuas (Gómez-Zapiain, 2005).

Tanto los evitativos y ambivalentes reportaban en mayor medida que los seguros experiencias sexuales negativas y no deseadas, aunque no forzadas.

Por lo que respecta al apego hacia cada uno de los progenitores, Potard et al., (2017) encontraron que el apego evitativo hacia la madre se relaciona con distancia

emocional en la sexualidad, mientras que el apego evitativo hacia el padre parece influenciar la toma de decisiones sexuales, especialmente en las chicas.

Todo ello va en la línea de lo que la literatura expone con respecto a la influencia de ese tipo de apego, sin embargo en nuestra revisión encontramos un resultado contradictorio. Paulk y Zayac (2013) reportaron que el estilo evitativo estaba negativamente asociado con conductas sexuales de riesgo, en contra de lo referido en la literatura, aspecto que ellos mismos explican por la menor actividad sexual de este tipo de personas debido a sus características personales, lo que disminuye la probabilidad de comportarse de forma arriesgada al inmiscuirse en este tipo de actividades en menor medida.

En cuanto al estilo **inseguro-ambivalente**, se involucran en actividades sexuales para asegurar la intimidad emocional y afianzar el sentimiento de amor (Gómez-Zapiain et al., 2016), manifiestan tendencia a generar relaciones obsesivamente comprometidas ante el miedo al abandono, pudiendo dar lugar a la exposición a situaciones de riesgo (Gómez-Zapiain, 2005). Presentan un mayor comportamiento sexual de riesgo, utilizan en menor medida preservativos y reportan en mayor medida que los seguros experiencias sexuales negativas y no deseadas, aunque no forzadas (Paulk y Zayac, 2013).

Sus experiencias sexuales suelen darse a edades más tempranas, tienen más parejas sexuales a lo largo de la vida, mayor infidelidad y toman menos precauciones, así como consumen drogas durante la experiencia sexual, tienen relaciones sin protección y presentan actitudes negativas hacia el uso de preservativos (Paulk y Zayac, 2013).

En la revisión con respecto a las conductas sexuales de riesgo, encontramos tres aportaciones importantes relacionadas con la regulación emocional, la empatía y la diferencia entre la disposición al riesgo antes o después de iniciar la actividad sexual.

Por lo que respecta a la regulación emocional, Gómez-Zapiain et al., (2016) encontraron que las dificultades en la regulación emocional eran un importante predictor de la disposición al riesgo en la adolescencia, tanto en varones como en mujeres, especialmente en personas sexualmente activas.

En cuanto a la empatía, Gómez-Zapiain (2005) relacionó ésta de forma positiva con la seguridad del apego y negativamente con la disposición al riesgo. Además indicaba que la empatía tenía un mayor peso en relación al comportamiento sexual de los

varones, refiriendo que los hombres más empáticos se protegen mejor a sí mismos y sus parejas, haciendo un uso más eficaz del preservativo.

Otro resultado sorprendente está relacionado con las variables diferenciadoras que intervienen en la disposición al riesgo cuando aún no se ha experimentado a nivel sexual y cuando sí se ha iniciado. En el primer caso, la mayor disposición al riesgo se asociaba a un menor apoyo afectivo a través de vínculos de apego hacia personas significativas. En el segundo caso existen diferencias según el género, siendo las dificultades de regulación emocional y la evitación las variables con mayor poder discriminativo en varones, mientras que en las mujeres lo eran la dificultad para regular las emociones y la inseguridad del apego con la madre.

Así pues, la inseguridad es un factor de riesgo respecto al comportamiento sexual, al utilizar la actividad sexual como medio para resolver otras necesidades como la seguridad emocional, para afirmar la identidad o para resolver estados afectivos negativos.

5. CONCLUSIONES

Diferentes autores apuntan a la importancia que tienen los vínculos de apego establecidos con los padres durante la infancia para el establecimiento de posteriores relaciones afectivas y en la regulación de su sistema emocional, los cuales se listan a continuación:

1. El contacto o calidez, la proximidad y la capacidad de respuesta a las necesidades (disponibilidad) son las características más influyentes en el establecimiento de una base segura a partir de la cual el individuo se desarrollará.
2. La familia es crucial en el desarrollo del niño puesto que es donde van a aprender su forma de ser y actuar en el futuro, marcando su forma de interpretar las experiencias así como sus conductas de apego futuras, es decir, la base para el desarrollo socio-emocional y cognitivo del individuo.
3. El *apego seguro* es un factor de resiliencia psicológica que fomenta el bienestar emocional y la capacidad para afrontar adversidades de forma adaptativa. Los adolescentes con *apego seguro* tienen menor probabilidad de desarrollar trastornos de personalidad u otras patologías, mejores habilidades de afrontamiento, mayor capacidad de regulación emocional y menos problemas asociados al uso de sustancias, conductas antisociales y conductas sexuales de riesgo.

El *apego inseguro* supone un factor de riesgo en cuanto a la aparición de problemas psicológicos, como dificultades emocionales, mayor probabilidad de trastornos psicológicos y mayor riesgo de consumo sustancias.

4. Los adolescentes con estilos de *apego inseguro*, son más vulnerables a tener problemas emocionales y/o depresivos, acontecimientos vitales negativos, dificultades interpersonales y comportamiento hostil y antisocial, así como carecen de estrategias de afrontamiento adecuadas y mayor probabilidad de comprometerse en comportamientos de riesgo como el consumo de sustancias, la conducta delictiva e involucrarse en conductas sexuales de riesgo.

Tras la realización de esta revisión sistemática, han surgido una serie de preguntas que podrían convertirse en futuras propuestas de investigación, dados los pocos estudios que existen al respecto. Por ejemplo, determinar el papel que juegan los diferentes subsistemas familiares y no únicamente la interacción entre sus miembros en la formación del apego; explorar el papel de las diferencias individuales en cuanto a resiliencia como factor protector frente a la vulnerabilidad psicológica y las conductas de riesgo y estudiar en profundidad la relación directa que existe entre el tipo de apego y la delincuencia juvenil, puesto que apenas existen trabajos que relacionen ambas variables.

También sería interesante investigar en mayor medida al respecto de cara a elaborar programas de intervención sobre los patrones de apego y las características del ambiente familiar, así como incluir las variables afectivas en los programas de entrenamiento para padres como posibles soluciones a los problemas de conducta delictiva en adolescentes, en los programas de prevención del consumo de sustancias o la importancia de llevar a cabo educación sexual antes del inicio de las relaciones íntimas entre los jóvenes.

Al mismo tiempo, se han observado una serie de limitaciones relacionadas con la escasez de investigación que aborde directamente la influencia de los estilos de apego con respecto a las variables de interés, siendo más prolífica la búsqueda de variables que median esta interacción como los estilos de afrontamiento o la impulsividad.

Dada la falta de información al respecto y las características de la variable estudiada, ha sido necesario incluir en la revisión sistemática otras revisiones, metaanálisis y estudios longitudinales.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Adrià, J. E. (2008). El desarrollo psicológico infantil: áreas y procesos fundamentales. Castellón: Universitat.
- Allen, J.P., Marsh, P., McFarland, C., McElhaney, K., y Land, D.J. (2002). Attachment and autonomy as predictors of the development of social skills and delinquency during midadolescence. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 70 (1), 56-66.
- Allen, J., Porter, M., McFarland, C., McElhaney, K., y Marsh, P. (2007). The relation of attachment security to adolescents' paternal and peer relationships, depression, and externalizing behavior. *Children Development*, 78 (4), 1222-1239.
- Becoña, E., Fernández del Río, E., Calafat, A. y Fernández-Hermida, J.R. (2014). Apego y consumo de sustancias en la adolescencia: Una revisión de aspectos conceptuales y metodológicos. *Adicciones*, 26 (1), 77-86.
- Botella, L. (2005). Reconstrucción relacional y narrativa en psicoterapia: bases neurobiológicas. *Monografías de Psiquiatría*, 3, 28-34.
- Celedón, J., Barón, B., Cogollo, M.E., Yáñez, M.M., Martínez, P. (2016). Estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos. *Revista Encuentros*, 14 (1), 151-165.
- Cordellat, F. y Botella, L. (2007). Apego y sintomatología depresiva en la adolescencia: su relación con los acontecimientos vitales. *Revista de psicoterapia*, 18 (72), 27-56.
- Dávila, Y. (2015). La influencia de la familia en el desarrollo del apego. *Anales, Revista de la Universidad de Cuenca*, 57, 121-130.
- Duchesne, S. & Ratelle, C.F. (2014). Attachment security to mothers and fathers and the development trajectories of depressive symptoms in adolescence: Which parent for which trajectory? *Journal of Youth Adolescence*, 43, 641-654.
- El-Shikh, H., Fahmy, E., Michael, V. y Moselhy, H. (2004) Acontecimientos vitales y adicción: una revisión de la bibliografía. *European Journal of Psychiatry*, 18 (3), 162-170.

- Garrido-Rojas, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38 (3), 493-507.
- Girón, S., Rodríguez, R., Sánchez, D. (2003). Trastornos de comportamiento en los adolescentes. Observaciones desde una perspectiva sistémica-relacional. *Revista Psiquiatría*, 24 (1), 5-14.
- Gómez-Zapiain, J. (2005). Apego y comportamiento sexual en la adolescencia, en relación con la disposición a asumir riesgos asociados a la experiencia erótica. *Infancia y Aprendizaje*, 28 (3), 293-308.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M.J., y Eceiza, A. (2016). Disposición al riesgo en la actividad sexual de adolescentes: El rol de los modelos internos de apego, de las relaciones de apego con padres e iguales y de las dificultades de regulación emocional. *Anales de Psicología*, 32 (3), 899-906.
- González, R., Ysern, L., Martorell, C., Mateu, C. y Barreto, P. (2011). Relaciones entre psicopatología y apego en la adolescencia. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 29 (1), 9-26.
- Hoeve, M., Stams, G.J., Van der Put, C., Semon, J., Van der Laan, P.H., y Gerris, J.R. (2012). A meta-analysis of attachment to parents and delinquency. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 40, 771-785.
- Jones, J.D., Ehrlich, K., Lejuez, C.W. y Cassidy, J. (2015). Parental knowledge of adolescent activities: Links with parental attachment style and adolescent substance use. *Journal of Family Psychology*, 29 (2), 191-200.
- Kimonis, E., Cross, B., Howard, A., y Donoghue, K. (2013). Maternal care, maltreatment and callous-unemotional traits among urbanmale juvenile offenders. *Journal of Youth Adolescence*, 42, 165-177.
- Kobak, R., Zajac, K., y Smith, C. (2009). Adolescent attachment and trajectories of hostile-impulsive behavior: Implications for the development of personality disorders. *Development and Psychopathology*, 21, 839-851.
- Konishi, C., Hymel, S. (2014). An attachment perspective on anger among adolescents. *Merrill-Palmer Quaterly*, 60 (1), 53-79.

- Lewis, M., Feiring, C., Rosenthal, S. (2000). Attachment over time. *Child Development*, 71 (3), 707-720.
- Lorenzini, N., Fonagy, P. (2014). Apego y trastornos de la personalidad: Breve revisión Mentalización. *Revista de psicoanálisis y psicoterapia*, 1. 1-44.
- Mirón, L., Luengo, A., Sobral, J. y Otero, J.M. (1988). Un análisis de la relación entre ambiente familiar y delincuencia juvenil. *Revista de Psicología Social*, 3 (2), 165-180.
- Molero, R., Sospedra, R., Sabater, Y., Pla, L.R (2011). La importancia de las experiencias tempranas de cuidado afectivo y responsable en menores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, (1), 511-520.
- Molnar, D. S., Sadava, S. W., DeCourville, N. H., & Perrier, C. P. K. (2010). Attachment, motivations, and alcohol: testing a dual-path model of high-risk drinking and adverse consequences in transitional clinical and student samples. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 42, 1-13.
- Nunes, F. & Mota, C.P. (2017). Parenting styles and suicidal ideation in adolescents: Mediating effect of attachment. *Journal of Child and Family Studies*, 26, 734-747.
- Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y del Adolescente*, 4(1), 65-81.
- Organización Mundial de la Salud (2018). Los jóvenes y la salud mental en e mundo en transformación. Recuperado de: https://www.who.int/mental_health/world-mental-health-day/2018/es/
- Organización Mundial de la Salud (2018). Salud mental del adolescente. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/adolescent-mental-health>
- Oshri, A., Sutton, T.E, Clay-Warner, J. & Miller, J.D. (2015). Child maltreatment types and risk behaviors: Associations with attachment style and emotion regulation dimensions. *Personality and Individual Differences*, 73, 127-133.
- Paulk, A. y Zayac, R. (2013). Attachment style as a predictor of risky sexual behavior in adolescents. *Journal of Social Sciences*, 9 (2),42-47.

- Potard, C., Courtois, R., Réveillère, C., Bréchon, G., y Courtois, A. (2017). The relationship between parental attachment and sexuality in early adolescence. *International Journal of Adolescence and Youth*, 22 (1), 47-56.
- Schindler, A., Thomasius, R., Sack, P. M., Gemeinhardt, B., & Küstner, U. (2007). Insecure family bases and adolescent drug abuse: A new approach to family patterns of attachment. *Attachment & Human Development*, 9, 111-126.
- Szymanska, M., Monnin, J., Tio, G., Vidal, C., Girard, F., Galdon, L., Smith, C., Bifulco, A., Nezelof, S., Vulliez-Coady, L. (2019). How do adolescents regulate distress according to attachment style? A combined eye-tracking and neurophysiological approach. *Progress in Neuropsychopharmacology & Biological Psychiatry*, 89, 39-47.
- Valdés, N. (2002). Consideraciones acerca de los estilos de apego y su repercusión en la práctica clínica. *Revista Terapia Psicológica*, 20, 139-149.